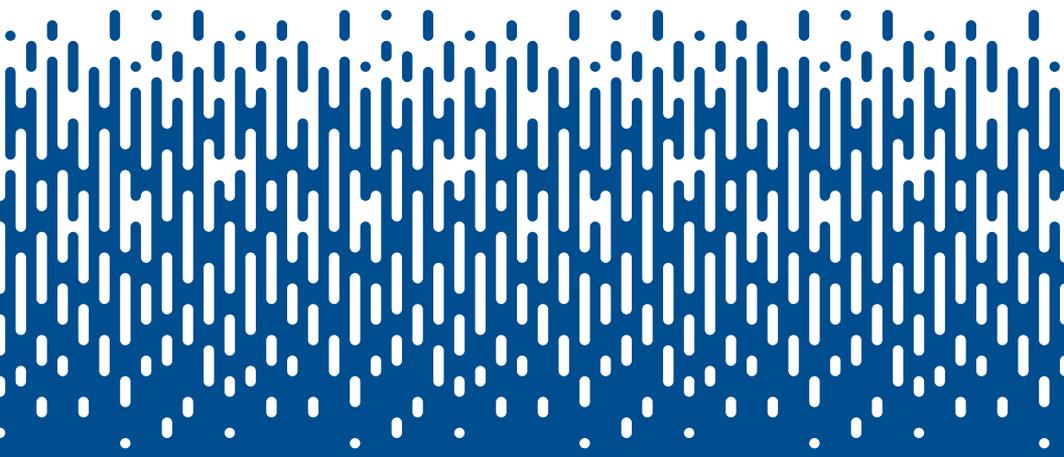


**PROYECTO de
PASTORAL**
Distrital Colección Pastoral No. 1

PROYECTO de PASTORAL

Distrital Colección Pastoral No. 1





PROYECTO DE PASTORAL DISTRITAL es una publicación editada por la Gestión de Pastoral Distrital de Centroamérica-Panamá.

Edición: Año 2017

Responsable de la edición y publicación:

Hno. Dan Cruz y María José de la Roca

Diseño y diagramación:

Byron L. Galeano

El contenido y las imágenes que aparecen en esta publicación son para uso exclusivo de los Hermanos y Pastoralistas del Distrito de Centroamérica-Panamá.

Prohibida la reproducción parcial o total sin autorización.

Todos los derechos reservados, año 2017.

TABLA DE CONTENIDO

PROYECTO DE PASTORAL **DISTRITAL**

Presentación	5
Un nuevo paradigma	6
Definición de pastoral	8
PARTE I - FUNDAMENTACIÓN	
Ideario Educativo Lasallista	9-24
Cultura Vocacional	25-36
Hacia una pastoral de la Misericordia	37-44
Expresiones de la pastoral al estilo De La Salle	45-50
PARTE II - METODOLOGÍA	
Itinerarios formativos y de acompañamiento	51-54
PARTE III - PASTORAL LASALLISTA	
Objetivos del Proyecto de Pastoral Lasallista	56
Organigrama de la Pastoral Distrital	57
Proyectos específicos del Proyecto Distrital	58
Proyecto de Pastoral Distrital (Diagrama)	59
Referencias Bibliográficas	60



Presentación

En este momento histórico rico en oportunidades y desafíos en el que nos corresponde vivir, la Iglesia y el mundo estamos apremiados de muestras concretas de la presencia y cercanía de Dios en medio de estas realidades, muchas de ellas, opuestas al proyecto amoroso de Dios.

En el proceso de revisión y actualización del Proyecto Distrital Pastoral nos iluminaron varios acontecimientos importantes para la Iglesia y el Instituto: El Jubileo Extraordinario de la Misericordia, la revisión y actualización del Ideario Educativo Lasallista, y la implementación de la Cultura Vocacional. Sin duda este tiempo configuró profundamente nuestra reflexión y nos reorientó a la fuente misma que da sentido a lo que somos y hacemos: Jesucristo.

“*Es propio de Dios usar misericordia y especialmente en esto se manifiesta su omnipotencia*”. Las palabras de santo Tomás de Aquino muestran cuánto la misericordia divina no es en absoluto un signo de debilidad, sino más bien la cualidad de la omnipotencia de Dios.”

(Misericordiae Vultus, 6)

Estamos viviendo un tiempo de gracia, un tiempo de transición, que nos conduce a mirar al corazón de nuestra historia carismática y evangélica; un tiempo que nos inspira a volver a la libertad, a la audacia y a la creatividad de la primera experiencia y a hacer frente a este momento como un tiempo de conversión personal e institucional con el mundo de los vulnerables y de los empobrecidos. (Cf. *Documentos del 45° Capítulo General, 1.13*)

El Papa Francisco nos invita a “abandonar el cómodo criterio pastoral del ‘siempre se ha hecho así’... a ser audaces y creativos en la tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores de las propias comunidades”. (Cf. *EG 33*) En sintonía con la Iglesia, la III Asamblea para la Misión Educativa Lasallista (AMEL) nos llama a diseñar, publicar e implementar un Plan de Pastoral a la luz del Ideario Educativo que desemboque en un nuevo modelo de pastoral. (Cf. *Prioridad 2, Línea de acción 1a.*)

El Proyecto Distrital de Pastoral se enmarca en el paradigma de la Misericordia. Ante todas las situaciones que experimentan nuestros pueblos centroamericanos y panameños de desigualdad, hambre, pobreza, exclusión, violencia, falta de acceso a la salud y a la educación: ¿es oportuno hablar de misericordia? ¿No resulta más pertinente hablar de justicia? No sólo es oportuno enfocar la pastoral en la Misericordia, sino que es toda una oportunidad. Porque hacer de la misericordia objeto de nuestra acción es ir al

núcleo de nuestra fe y nos invita a preguntarnos qué consecuencias tiene para nuestra vida creyente en general, y para nuestro quehacer pastoral en particular, el anuncio del amor misericordioso de Dios que se nos ha revelado en Jesucristo.

El Papa Francisco en la exhortación *Evangeli Gaudium* nos anima a entrar en procesos de renovación eclesial desde el corazón del Evangelio para recuperar la frescura de la Buena Noticia y a concentrar el anuncio en lo esencial, en el núcleo, que es lo más bello, lo más grande, lo más atractivo, y al mismo tiempo lo más necesario:

“Santo Tomás de Aquino enseñaba que en el mensaje moral de la Iglesia también hay una jerarquía, en las virtudes y en los actos que de ellas proceden. Allí lo que cuenta es ante todo «la fe que se hace activa por la caridad» (Ga 5,6). Las obras de amor al prójimo son la manifestación externa más perfecta de la gracia interior del Espíritu: «La principalidad de la ley nueva está en la gracia del Espíritu Santo, que se manifiesta en la fe que obra por el amor». Por ello explica que, en cuanto al obrar exterior, la misericordia es la mayor de todas las virtudes: «En sí misma la misericordia es la más grande de las virtudes, ya que a ella pertenece volcarse en otros y, más aún, socorrer sus deficiencias. Esto es peculiar del superior, y por eso se tiene como propio de Dios tener misericordia, en la cual resplandece su omnipotencia de modo máximo». (Cf. *EG nn. 11, 35, 37 y 39*)



Definición de Pastoral

Enmarcada en la escuela cristiana lasallista, la pastoral constituye el conjunto de proyectos y procesos que ésta realiza para hacer presente la salvación mediante el conocimiento de Jesucristo, su vida, su mensaje y su mandamiento fundamental: el amor. Es decir, la Pastoral es la mediación que hace posible el encuentro de la persona y Dios, en el cual se descubre su plan amoroso.

Desde San Juan Bautista De La Salle nos acercamos a la definición de pastoral:

“ Jesucristo, en el evangelio de este día, compara a quienes tienen cargo de almas con el buen pastor, que cuida con esmero de sus ovejas; y una de las cualidades que ha de tener, según el Salvador, es conocerlas a todas, distintamente. Éste ha de ser también uno de los principales cuidados de quienes están empleados en la instrucción de otros: saber conocerlos y discernir el modo de proceder con ellos. ”

(Cf. Meditación 33, punto 1)



Ideario Educativo Lasallista

El Ideario Educativo Lasallista contiene la filosofía que orienta el ministerio educativo-pastoral que realizamos en el Distrito de Centroamérica-Panamá. Es el fruto sistematizado de la reflexión, la experiencia y la síntesis de la espiritualidad, la pedagogía, la tradición de la Iglesia y del Instituto en un contexto en el que se hace explícito el carisma lasallista.

La pastoral es una expresión concreta en la que el Ideario Educativo se hace vida cuando parte, incorpora y tiende hacia los procesos.

Una pastoral centrada en la persona

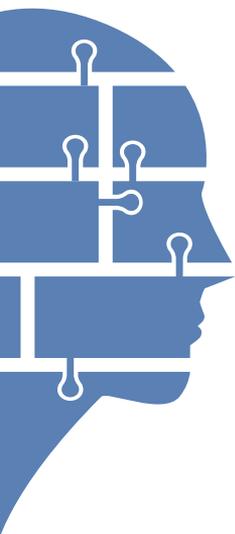
La centralidad del hecho educativo está en el ser humano considerado como una entidad dinámica, un todo vital unitario en continuo proceso de hacerse y transformarse en persona. Este proceso de hacerse persona integra la racionalidad, la emocionalidad y la espiritualidad conduciéndole al descubrimiento del **sentido de la vida**.

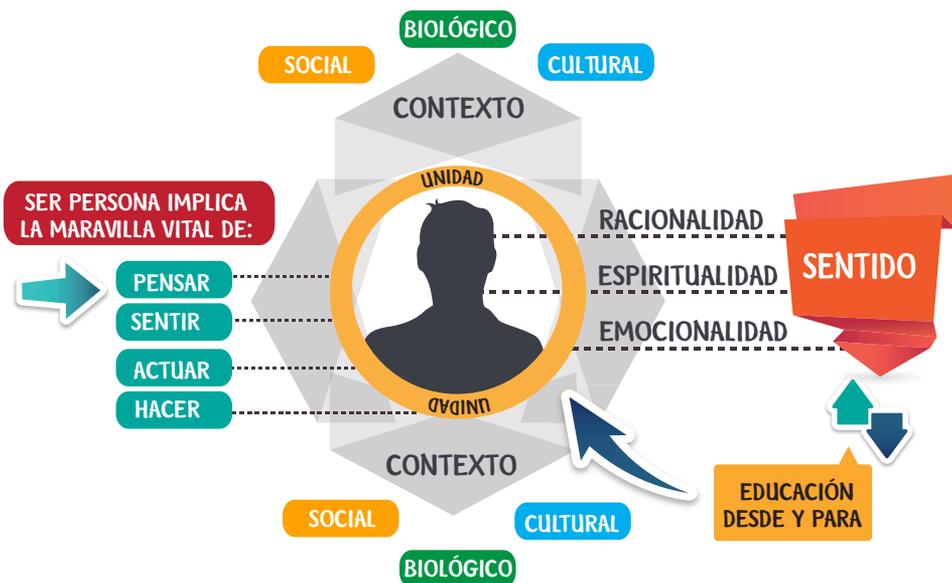
El **acompañamiento** a las personas en ese descubrimiento se da a través de acciones concretas en las que se posibilita el encuentro consigo mismo, en la **relación** con los otros, especialmente con los más necesitados, y con un Dios misericordioso interesado por la vida y dignidad de sus hijos e hijas, encarnado en las diversas situaciones que experimentan.

Solo el ser humano que tiene la experiencia de vivir su vida, la de todos los días, con sentido, goza de una percepción subjetiva de bienestar interior. Si la persona percibe interiormente que su vida tiene valor, que tiene sentido lo que construye a diario con su existencia, eso repercute positivamente en su estado emocional y, naturalmente, en la interacción con los otros.
(Cf. Torralba, *Inteligencia Espiritual*)

Por lo tanto, la pastoral lasallista centrada en la persona deberá:

- *Insistir con el testimonio cotidiano en la opción por la dignidad de la persona, especialmente los más vulnerables.*
- *Tener una voz profética respecto a los criterios que rigen la vida de la comunidad para que estén fundamentados en el Evangelio*
- *Acompañar personal y comunitariamente para la construcción de itinerarios vocacionales maduros, sólidos y con opciones claras.*
- *Intencionar procesos de formación dirigidas a personas encargadas de formar a otras personas (familias, docentes, personal administrativo y de servicio, estudiantes, Hermanos).*





Una pastoral que nace de la propia realidad

Todo lo que implica acompañar a las personas está en intrínseca relación con el contexto que le rodea, sobre todo, cuando lo que predomina en la sociedad no es opción que llene el vacío, la desesperanza, el individualismo. La pastoral busca fomentar una **cultura del encuentro** en contraposición a una cultura de la indiferencia. (Cf. *Papa Francisco*) Ese encuentro se logra cuando existe una apropiación consciente de las

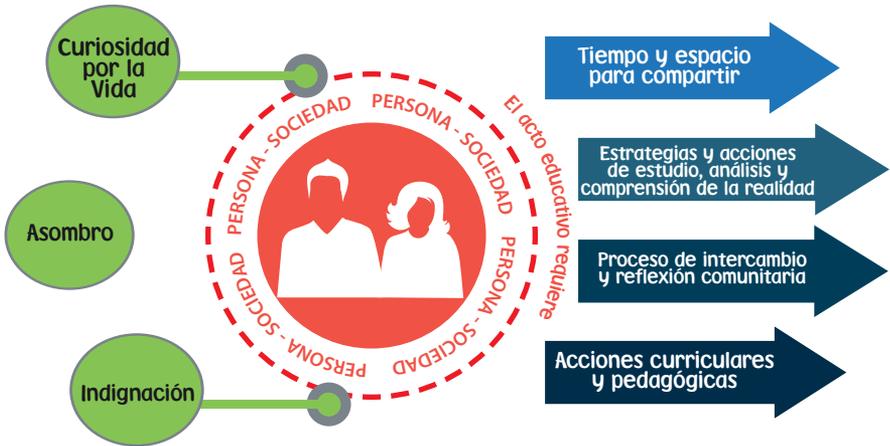
realidades que forman parte de la vida y se tiene una palabra y una postura crítica, proactiva y solidaria desde la espiritualidad lasallista.

La pastoral despierta y educa una **sensibilidad** en las personas desde el Evangelio que lleva a optar y a comprometerse en la comprensión de un mundo diverso y global que requiere un cambio profundo de quienes lo habitamos.

*Al igual que en los días de La Salle, nos enfrentamos a fuerzas sociales que amenazan y atacan la dignidad de la persona humana, en especial la de los más vulnerables: los jóvenes que viven en la pobreza. Nuestra asociación nos impulsa a apoyarlos y acompañarlos en su propia búsqueda hacia la generosidad y la libertad y, en última instancia, hacia Dios. Es decir, que la búsqueda de Dios y la búsqueda del hombre no se pueden separar porque para conocer a Dios hay que conocer al hombre. (Cf. Michael Sauvage, *La frágil esperanza de un testigo*, p. 326)*

Por lo tanto, la pastoral naciendo de la propia realidad deberá:

- Trabajar corresponsablemente para formar con profetismo y criticidad a las personas que conforman la comunidad educativa lasallista.
- Intencionar estrategias eficaces y afectivas que permitan un acercamiento consciente y solidario a las realidades a nivel local, comunitario y de frontera.
- Involucrar a la comunidad educativa en la transformación de esos contextos a través de respuestas prácticas de incidencia real. (Cf. Santiago 2, 14-17)
- Incorporar estrategias de análisis de la realidad social y eclesial.
- Diseñar los proyectos específicos del proyecto de pastoral, en el que la realidad es el punto de partida (marco situacional) y logren procesos de transformación sostenible.



Una pastoral en clave de Asociación

Los Hermanos son llamados a ser para con los Seglares "corazón, memoria y garantía del carisma Lasalliano y proponer las nuevas estructuras de comunión para la misión. (Itinerarios formativos y de acompañamiento, RELAL)

Juntos y por **Asociación**, Hermanos y Seglares, se sienten llamados a construir un mundo más fraterno y humano haciéndose responsables entre sí y, preferentemente por el hermano más débil y necesitado,

a través de la diversidad de formas en las que hoy se traduce en vida la misión y el carisma lasallista (Hermano, Signum Fidei, Educador, Voluntario, Asociado, Exalumno)

Por lo tanto, una pastoral en clave de Asociación deberá:

- Gestionar espacios de formación para conocer a profundidad el carisma y la espiritualidad lasallista. (Cf. III AMEL, Prioridad 3, línea de acción 1)
- Involucrar a las personas en los procesos de acompañamiento de la misión lasallista desde sus talentos y dones para que se sientan corresponsables de la misma.
- Mantener un clima familiar que genere identidad lasallista.
- Sistematizar las experiencias pastorales en clave de asociación.
- Dinamizar las obras educativas hacia la construcción de comunidades evangelizadoras en donde los lasallistas vivan la espiritualidad y la misión desde su vocación específica. (Cf. III AMEL, Prioridad 2, Desafío)
- Proponer y acompañar a las personas en la profundización de los itinerarios vocacionales a los que son llamados.

ASOCIACIÓN LASALIANA

¿QUÉ SIGNIFICA "ASOCIARSE"?

Los lazos dan lugar a...

ASOCIARSE

Participación en la identidad colectiva

Solidaridad

Se apoya sobre SENTIMIENTOS de

Pertenencia
(complementariedad)

→ Cohesión interna del grupo

Atracción
en torno al líder

→ Centro de referencia

Corresponsabilidad
en la misión común

→ Fidelidad a la trinidad

LA OBRA DE DIOS

Compromiso de solidaridad

La misión: Obra de Dios
Consagración

Fidelidad creativa

Gratuidad

Universalidad

LA OBRA ES...

YO (MI INTERÉS)

EL TRABAJO

El Salario

Las propias necesidades

La realización externa de las tareas

LA ESCUELA-EMPRESA

LA OBRA HUMANA

La tarea educativa

La profesionalidad

Compartir habilidades

Resultados académicos

Búsqueda de eficacia

LA ORGANIZACIÓN

LA COMUNIDAD EDUCATIVA

LA COMUNIDAD

NOSOTROS

El interés por las personas: educadores y alumnos

Relación fraterna
Lazos de comunión

Espíritu común
(El carisma de La Salle)

Estilo de vida

LA ESCUELA CRISTIANA
COMUNIDAD DISTRITAL
ASOCIACIÓN LASALIANA



Una pastoral participativa y democrática

La pastoral, como acto educativo, debe desarrollarse PARA la participación democrática y DESDE la participación democrática, pues es desde esta perspectiva que la persona toma consciencia de su incidencia en la vida de la comunidad y le conduce a configurarse en un protagonista, capaz de transformar las realidades que le rodean, sobre todo aquellas que violentan los derechos de sus hermanos y hermanas.

Enviados principalmente a los pobres, los Hermanos se sienten conducidos, personal y comunitariamente, a tomar conciencia de las raíces mismas de la pobreza que los rodea y a comprometerse resueltamente, por medio del servicio educativo, a promover la justicia y la dignidad humana.

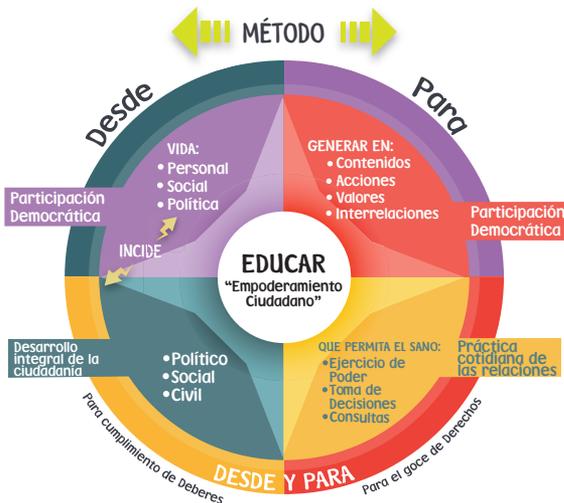
Esta preocupación anima también la actividad de los Hermanos cuando trabajan en un contexto social más acomodado. Ayudan a los que les son confiados a crecer en el espíritu de solidaridad y los sensibilizan ante las situaciones de injusticia de las que a menudo son víctimas los pobres.

REGLA 16,1

En este proceso participativo y relacional, la persona descubre lo que implica ser comunidad y que el desarrollo de la misma está directamente vinculado al nivel de compromiso de sus miembros.

Por lo tanto, la pastoral participativa y democrática deberá:

- Ser incluyentes y abrir espacios de participación a la comunidad educativa para que se involucren en sus procesos.
- Detectar y formar líderes con valores cristianos sólidos que transformen las realidades sociales.
- Promover una convivencia fraterna a través de relaciones respetuosas que valoren la diversidad de las personas.
- Establecer mecanismos autogestionarios como medios para favorecer el liderazgo y la participación.
- Elaborar el proyecto de pastoral con la representación de todos los sectores de la comunidad educativa (equipo de pastoral).
- Presentar el proyecto de pastoral a la comunidad educativa para que puedan vincularse de una forma real a los procesos pastorales.



Una pastoral que se da en la creatividad

En todas y cada una de nuestras experiencias humanas, están presentes los actos creadores. Esta capacidad creadora es fruto a la diversidad de maneras de ver el mundo y los carismas que poseen las personas que permite dejar su marca particular en el mundo.

Un acto creador es un acto transformador. En el itinerario espiritual de cada persona está el deseo de aportar a la humanidad lo mejor de sí y, desde la fe, hacer posible el Reino de Dios aquí y ahora a través de caminos inéditos, que implican la osadía de construirlos, o la valentía para transformarlos.

Estamos viviendo un tiempo de gracia, un tiempo de transición, que nos conduce a mirar al corazón de nuestra historia carismática y evangélica; un tiempo que nos inspira a volver a la libertad, a la audacia y a la creatividad de la primera experiencia y a hacer frente a este momento como un tiempo de conversión personal e institucional con el mundo de los vulnerables y de los empobrecidos. (Cf. Documentos del 45° Capítulo General, 1.15)

Impresionados por el desamparo humano y espiritual "de los hijos de los artesanos y de los pobres", Juan Bautista de La Salle y sus primeros Hermanos consagraron toda su vida a Dios, en respuesta a su llamada, para darles una educación humana y cristiana, y extender así la gloria de Dios en la tierra. Renovaron la escuela de su tiempo para que fuera accesible a los pobres y para ofrecerla a todos como signo del Reino y medio de salvación.

(Cf. Regla 1)



Por lo tanto, una pastoral que se da en la creatividad deberá:

- Favorecer un clima de confianza y respeto a través de relaciones horizontales en el que las personas se sientan libres de proponer iniciativas, en las que las estructuras no ahoguen el Espíritu.
- Generar espacios para escuchar las voces de la comunidad educativa (sueños, necesidades, preocupaciones, etc.) como punto de partida para estructurar los procesos pastorales.
- Recobrar el aspecto celebrativo y gozoso en la liturgia y en el acompañamiento.
- Sistematizar las buenas prácticas e innovaciones para socializarlas en la Red de Pastoral del Distrito.
- Implementar procesos de innovación en la pastoral, para responder creativamente a la realidad de las obras educativas.



Una pastoral seria y de calidad

“Cuánto hicieron a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí me lo hicieron”
(Mt 25, 40)

16

La calidad educativa lasallista está estrechamente relacionada con la calidad del acompañamiento pastoral que se brinda a las personas. Implica el permanente esfuerzo por el estudio profundo y la creatividad frente a los requerimientos y exigencias que la sociedad y la Iglesia plantea a la institucionalidad educativa lasallista.

La calidad educativa-pastoral es seria cuando está establecida con pertinencia cultural, eclesial y espiritual; cuando acompaña el desarrollo integral de la persona y forma la conciencia crítica desde una perspectiva de Evangelio.

Por lo tanto, una pastoral seria y de calidad deberá:

- *Recuperar la credibilidad en la comunidad educativa a través de estructuras y procesos serios, participativos, profesionales que evidencien el sentido de ser de la misma.*
 - *Formar humana, espiritual y técnicamente a los agentes de pastoral vinculados a los procesos de gestión pastoral.*
 - *Promover el trabajo en equipo para asegurar la calidad y coordinación de las acciones pastorales.*
 - *Implementar los programas de inducción pastoral y acompañamiento para el personal nuevo.*
 - *Desarrollar procesos técnicos que favorezcan la eficiencia y eficacia de la gestión pastoral.*
- *Implementar la comprensión del Nuevo Paradigma Educativo – Pastoral y las transformaciones que implica.*



Una pastoral que desemboca en un trabajo socialmente pertinente

En términos generales podemos decir que la educación es pertinente cuando guarda congruencia (Es decir, conveniencia, coherencia y relación lógica) con las condiciones y necesidades sociales, con las normas que regulan la convivencia social y con las características concretas de los educandos en sus diversos entornos naturales y sociales de interacción.

Teodoro Pérez. MinEducación, Colombia

Gracias a su capacidad creadora, la persona es capaz de transformar su entorno y convertirlo en una posibilidad de desarrollo y de cuidado de la vida. La educación se convierte en el vehículo que propicia esa capacidad y la potencia para que el desarrollo sea sostenible, consciente y al servicio del bien común.

A través del trabajo, entendido como don y tarea, la persona se realiza como tal cuando desarrolla sus cualidades particulares y aporta a la consecución de los sueños e ilusiones de la comunidad.

La escuela lasallista tiene la sensible y seria misión de formar personas creativas con valores sólidamente enraizados, con conciencia planetaria, ciudadanamente responsables, creativos técnica y socialmente, y productivos económica y materialmente. Esta completa expresión de la creatividad humana, creemos que debe ser fortalecida educativamente desde el ejercicio de una espiritualidad que le otorga sentido.

Por lo tanto, una pastoral que desemboca en un trabajo socialmente pertinente deberá:

- Ofrecer a la comunidad educativa lasallista las condiciones espirituales, afectivas y académicas que les permitan imaginar y diseñar y hacer posibles realidades más justas, más solidarias y más pacíficas para el bienestar de la humanidad y la conservación del planeta.
- Desarrollar esfuerzos de análisis colectivos de la realidad en la que se encuentra enmarcada para dar respuesta desde la fe a las situaciones que atenten contra la dignidad de las personas.
- Insistir en la formación de una conciencia social iluminada desde la Doctrina Social de la Iglesia y los derechos humanos.
- Involucrar a la comunidad educativa en los procesos de incidencia social que desarrolle.

Una pastoral que educa en un compromiso ecológico

La visión educativa lasallista se fundamenta en la vivencia de una espiritualidad profunda de conexión e interdependencia del individuo con el resto de la creación. De esta relación surge el respeto y cuidado de la vida en sus diversas manifestaciones como una expresión de la bondad de Dios.

La comprensión y vivencia de esta relación lleva a replantearnos los criterios que, hasta ahora, hemos utilizado para el desarrollo y los sistemas de vida. Debe llevarnos a una nueva comprensión del desarrollo, de la persona y del planeta. (Cf. *Laudato Sí*, 67) Esta nueva comprensión necesariamente requiere de la revolución espiritual para creer que otro modo de vida es posible.

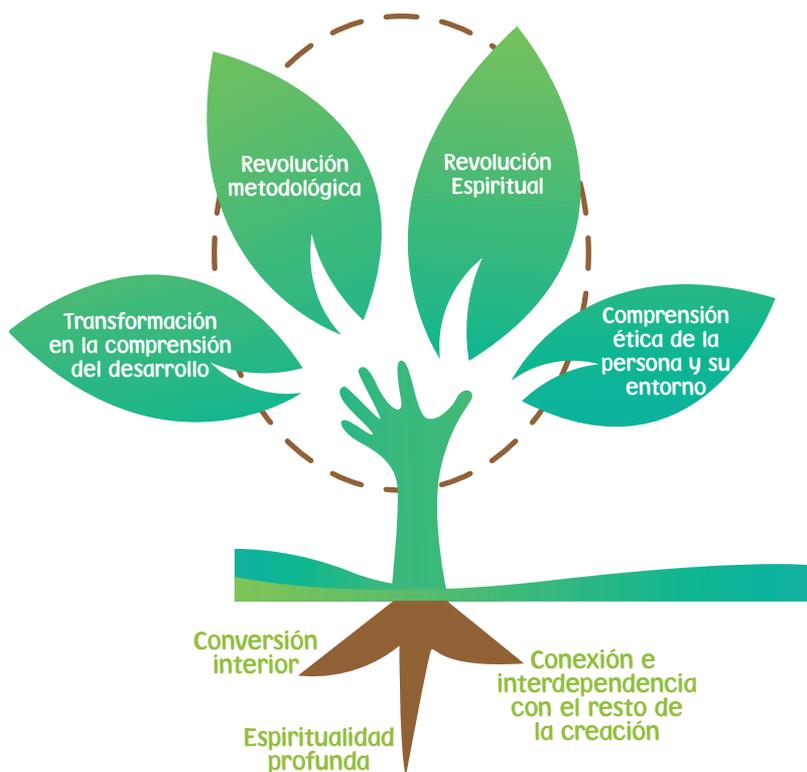
No somos Dios. La tierra nos precede y nos ha sido dada. (...) Es importante leer los textos bíblicos en su contexto, con una hermenéutica adecuada, y recordar que nos invitan a «labrar y cuidar» el jardín del mundo (cf. Gn 2,15). Mientras «labrar significa cultivar, arar o trabajar, «cuidar» significa proteger, custodiar, preservar, guardar, vigilar. Esto implica una relación de reciprocidad responsable entre el ser humano y la naturaleza. Cada comunidad puede tomar de la bondad de la tierra lo que necesita para su supervivencia, pero también tiene el deber de protegerla y de garantizar la continuidad de su fertilidad para las generaciones futuras.

Laudato Sí (§67)

Una pastoral que educa en un compromiso ecológico deberá:

- Realizar esfuerzos específicos y concretos en interdependencia para formar la conciencia, hábitos, conocimientos, actitudes, aptitudes y prácticas ambientales desde la cotidianidad.
- Establecer lazos con instituciones y proyectos que lideren en el tema.
- Proponer iniciativas y proyectos de transformación del entorno y reducción del impacto ambiental que generen un compromiso personal y social.





Una pastoral que acompaña el crecimiento en la fe

Crecimiento en la fe es crecimiento en la vivencia de la presencia del Dios de la historia, del Dios de Jesucristo que nos ha salvado.

Evangelizar desde nuestras comunidades educativas y de fe mediante procesos formativos y de compromiso social que tomen en cuenta los cambios culturales y respondan a las necesidades de los niños, jóvenes y adultos, especialmente los pobres.
(III Asamblea MEL, Desafío 2)

Entendemos la fe como un don de Dios, pero también comprende como una opción que la persona humana realiza en la dinámica de su libertad y de comprender al amor de Dios que se hace presente en la historia y en su historia. Es una realidad personal y comunitaria a la vez. No deja de ser un misterio y de ser compleja en su comprensión.

Comprendemos el proceso de crecimiento en la fe como un encuentro personal desde la propia existencia con la existencia del otro, con la mirada en la persona de Jesucristo y su propuesta de vida.



Por lo tanto, una pastoral que acompaña el crecimiento en la fe deberá:

- *Motivar a la comunidad educativa para que lea los acontecimientos de la vida del pueblo a la luz del Evangelio y se comprometa con sus hermanos y hermanas, en el proceso histórico de liberación total que Dios mismo inició.*
- *Reflexionar, con carácter multidimensional (teológico, ético, pedagógico, antropológico) y a la luz del nuevo paradigma, sobre las visiones y prácticas catequéticas predominantes.*
- *Celebrar la fe desde la vida. Vivificar nuestras celebraciones litúrgicas para que sean signo y experiencia de gozo cristiano.*
- *Procurar tiempos y espacios de formación teológica y espiritual para todas las personas que son parte de nuestros centros educativos.*
- *Potenciar el Departamento de Educación en la Fe (DEF) con medios materiales y humanos.*
- *Integrar a la comunidad educativa en la pastoral de conjunto de la Iglesia.*
- *Favorecer grupos infantiles y juveniles como semilleros de auténticas vocaciones cristianas.*
- *Utilizar medios prácticos de crecimiento en la fe tales como Catequesis explícita, reflexión matinal, uso de la Palabra de Dios, evangelización desde las materias, vivencia litúrgica y sacramental, enseñanza social de la Iglesia.*
- *Promover la sensibilidad activa a favor de los necesitados, excluidos, pobres y abandonados.*
- *Fomentar los valores evangélicos de caridad, entrega y perdón, así como las capacidades de admiración y agradecimiento.*
- *Crear un ambiente que facilite la experiencia del amor evangélico.*
- *Ser testimonio transparente y evidente de la opción por el Evangelio desde la espiritualidad lasallista.*

Educar la Trascendencia

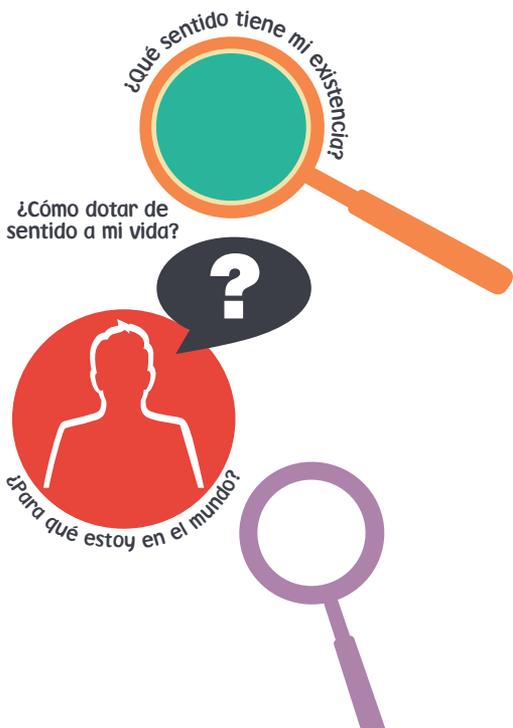
Se fundamenta en

La fe que profesa el hombre y anima su vida

La convicción del hombre de ser Perfectible (inmanencia- trascendencia)

Inconsciente espiritual
Búsqueda del sentido de la vida

Por libertad, el hombre hace amistad con Dios- asume los valores religiosos



Una pastoral que desemboca en un compromiso cristiano

Ser cristiano significa ser discípulo misionero de Jesucristo. Se trata del seguimiento, de la vinculación profunda con una persona y que implica una transformación de vida humana (en relación con el cosmos) y un compromiso con Su misión, que asumimos como nuestra misión.

En la Palabra de Dios aparece permanentemente este dinamismo de “salida” que Dios quiere provocar en los creyentes. Abraham, Moisés, los profetas... A Jeremías le dijo: “Adondequiera que yo te envíe irás” (Jer 1, 7) Hoy, en este “Id” de Jesús, están presentes los escenarios y los desafíos siempre nuevos de la misión evangelizadora de la Iglesia, y todos somos llamados a esta nueva “salida misionera”. (Cf. EG, 20)

Nuestro compromiso Lasaliano en favor del bien común, con un enfoque preferencial y práctico hacia los vulnerables y los pobres, es un movimiento impulsado por el Evangelio para “ir más allá de las fronteras”. Desde el principio hay que reconocer que la dinámica del “más allá de las fronteras” es compleja, laboriosa, incómoda y centrada en Cristo.

Estamos urgidos a “abandonar el cómodo criterio pastoral del “siempre se ha hecho así” ... a ser audaces y creativos en la tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos de evangelizadores de las propias comunidades”.

(Evangelii Gaudium 33)

Más allá de la frontera es una dinámica compleja y, a veces, inquietante porque en ella se halla involucrada nuestra condición humana, con todo su esplendor y con todas sus vergüenzas.

La conversión cristiana y el “ir más allá de las fronteras” son movimientos desconcertantes. Para muchos, el atravesar las fronteras también puede ser de tipo social, cultural y geográfico. En este momento la Iglesia y el Instituto nos insta a levantarnos y caminar con los extranjeros. El Papa Francisco nos pide salir al campo para estar con, asumir el olor de las ovejas. (Cf. Carta pastoral a los Hermanos, Una llamada, Muchas voces, 2016)

La propuesta de un Dios amoroso y misericordioso, que con su amor nos hace libres, nos propone un proyecto de plenificación de la persona humana a partir de la construcción de su reinado. Este Reino de Dios encarnado en Jesucristo se convierte en categoría fundamental de realización personal y social que incluye la vivencia de la libertad, la verdad, la justicia y la paz y un claro compromiso por su edificación.

La propuesta salvífica de Jesucristo, es incluyente para todo ser humano (profundamente dependiente de lo ecológico y cósmico). Parte del reconocimiento de toda persona como mi prójimo, como mi hermano y hermana. “El que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?” (1 Jn 4, 20)

La educación llega a construir un auténtico proceso de evangelización en la medida que quienes aprenden se comprometen a todo aquello favorable a la vida, a los valores cristianos y a la lucha por un mundo convertido en Reino de Dios. Los cristianos educan desde su propio testimonio de compromiso, por tanto, este no está fuera de las visiones, pretensiones o acciones de un proyecto educativo. Se educa porque hay compromiso cristiano, y se educa para alcanzar y profundizar ese compromiso cristiano, que se concreta y vitaliza en lo cotidiano, en los esfuerzos voluntarios, en las acciones políticas, sociales y culturales de transformación del mundo.

Por lo tanto, una pastoral que desemboca en un compromiso cristiano deberá:

- *Proponer con claridad y convicción, sin fanatismos, la opción de seguimiento de Jesucristo a todas las personas vinculadas a nuestras obras como opción válida y actual de plenitud de vida. Esto conlleva ser testimonio transparente y evidente de la opción por el Evangelio desde la espiritualidad lasallista.*
- *Lograr que la educación en la fe que se imparte en nuestros centros tenga como principio orientador el compromiso cristiano.*
- *Planificar y propiciar tiempos y espacios de formación y profundización teológica y espiritual.*
- *Ofrecer a los estudiantes y colaboradores la riqueza de la Misión Educativa Lasallista como posibilidad de la realización y concreción de su compromiso cristiano.*
- *Profundizar y operativizar el compromiso y la realización cristiana en la cotidianidad del servicio.*
- *Promover una sensibilidad activa a favor de los necesitados, excluidos, pobres y abandonados, que complementa la espiritualidad cristiana con la comprensión y realización con sentido ético y político del esfuerzo solidario.*
- *Operativizar en cada centro educativo el acercamiento y servicio a la comunidad local, que implique programas concretos y duraderos en atención a los sectores más empobrecidos y excluidos, que constituyan lugares de encuentro, espiritualidad y apoyo compartido. Esto conlleva crear redes de solidaridad. Se trata de desarrollar una pastoral social que ejemplifica y concreta postulados de la Doctrina Social de la Iglesia.*
- *Conseguir que todos nuestros centros educativos sean lugar de encuentro y sensibilización en torno a los problemas económicos y a los grupos étnicos de la región, favoreciendo actitudes como la tolerancia, el respeto, el interés y el intercambio.*



Una pastoral que debe evaluarse

El proceso educativo – pastoral lasallista está tan comprometido con la construcción de una nueva sociedad, que no puede dejar de ser un proceso técnicamente sólido. Eso se basa en una visión de evaluación profunda, constante, amplia e integral. Pero no se reduce a una cultura de la evaluación, sino a una visión de integralidad de los procesos, lo que implica la capacidad de la institución lasallista para saber optar, definir, diseñar, planificar, evaluar, sistematizar.

El mejoramiento continuo es imposible sin adecuados procesos de evaluación. Evaluar significa aprender de los caminos recorridos, es estar dispuestos a cambiar, es escuchar y ver, es discernimiento y al mismo tiempo, es saber decir y proponer.

Por lo tanto, una pastoral que se evalúa debe:

- Garantizar que la evaluación sea oportunidad de formación y mejora constante.
- Planificar, informar y evaluar nuestro trabajo y el impacto en la transformación de la realidad que vivimos.
- Evaluar el proyecto de pastoral periódicamente.
- Evaluar, sistematizar y comunicar las experiencias pastorales relevantes de la obra.
- Llevar una bitácora de la formación pastoral, teológica y catequética de quienes colaboran directamente en la pastoral de la obra, Hermanos y Seglares.
- Continuar con una cultura de solidez técnica que sepa aprovechar las nuevas metodologías y recursos con los que contamos.
- Potenciar las reuniones de agentes de pastoral con participación de estudiantes para planificar y evaluar la marcha del proceso pastoral.



Cultura Vocacional

“Hoy en día, América Latina es tierra de grandes esperanzas y prwomesas para la Iglesia, una tierra donde –con respecto a las Iglesias de antigua cristianidad del viejo continente– la Iglesia es joven y dinámica, donde la fe está todavía viva y fresca y donde aún los jóvenes responden con generosidad a la llamada vocacional...” (Cf. Teología de las Vocaciones).

El Distrito de Centroamérica-Panamá está enmarcado en esta realidad, lo que supone un signo esperanzador que da sentido a la labor pastoral que se realiza en el Instituto y en la Región Latinoamericana Lasallista (RELAL).

El 45° Capítulo General propone promover una cultura de la vida entendida como vocación; es decir, como llamada personal a vivir una misión en comunidad que da sentido a la existencia. (Cf. Documentos del 45° Capítulo General, 4,8)

El Proyecto Pastoral Distrital se fundamenta en la cultura vocacional. Para comprender el significado de la cultura vocacional se debe abordar el concepto de cultura en general, para definir después el significado de cultura de la vocación y de las vocaciones, según el autor Amadeo Cencini (Cf. Teología de las Vocaciones).

Cultura

Es el modo de vida y el estilo de vida de una comunidad específica, y deriva de un modo de interpretar la vida y las diversas experiencias de la vida. Nosotros creamos cultura y la interpretamos, nos nutrimos de ella y nos encargamos de transmitirla (convirtiéndola en tradición). Cultura ya no solo es el hecho genérico cognitivo, ni simplemente un interés o una competencia, sino que significa al mismo tiempo conocimiento, interés privado y, sobre todo, implicación personal e interpersonal para construir algo en lo que se cree y de lo cual todos están convencidos y que se convierte en un patrimonio común.

Para la comprensión y la construcción de una cultura, es necesario abordar los siguientes componentes:

- **Mentalidad:**

Está formada por un conjunto teórico de datos y nociones que ilustran el sentido y el valor objetivo de aquello de lo que se pretende construir cultura y se crean convicciones intelectuales sobre el mismo tema en quienes se adhieren a ella.

- **Sensibilidad:**

Consiste en el paso del conocimiento teórico a la experiencia práctica e individualizadora. En este sentido la cultura crea una sensibilidad correspondiente en el individuo. Como tradición que es no se limita a un dato que se transmite y se copia, sino que se convierte en algo que es necesario motivar continuamente, y que adquiere valor y enriquece gracias a la creatividad de los individuos.

- **Praxis (estilo de vida):**

La mentalidad y la sensibilidad se traducen en gestos consecuentes y en vida vivida. En este sentido cultura significa praxis o forma de vida habitual. Para mantener viva una tradición que ya no es sólo dato teórico o vaga recomendación del comportamiento débilmente motivada (“siempre se ha hecho así”), sino que es atención a un valor que se encarna cada vez más en gestos que lo expresan con claridad y recorridos de probada eficacia.



Contenidos (cultura en sí como...)	Tipo de acercamiento	En el nivel del grupo	En el nivel del individuo
Conjunto de verdades convincente objetivamente	Intelectual - cognitivo	Tradición que hay que transmitir	Mentalidad
Conjunto de verdades convincente objetivamente y subjetivamente	Experiencial - global	Tradición que hay que volver a motivar	Sensibilidad
Conjunto de verdades convincente objetivamente, subjetivamente y traducible en método (itinerarios) y forma de vida (opciones)	Existencial - metodológico	Tradición que hay que renovar	Praxis – forma de vida

Cultura Vocacional

Se trata de posibilitar la consolidación de itinerarios vocacionales a partir de un dinamismo pastoral que favorezca el enriquecimiento de las diferentes formas de vida comunitaria lasaliana (Cf. Documentos del 45° Capítulo General- Esta obra de Dios es también nuestra obra, 4.8)

El II Congreso Continental Latinoamericano de Vocaciones define la Cultura Vocacional en los siguientes términos:

“La cultura de las vocaciones es un eje fundamental de la pastoral vocacional, pues la determina no solo desde el punto de vista cristiano sino también desde el antropológico. De hecho, la cultura vocacional, que no es un producto terminado sino un proceso continuo de creación y socialización, es el modo de vida de una comunidad que deriva de su modo de interpretar la vida y las experiencias vitales y que involucra a sus miembros, de manera personal e interpersonal, en algo que se cree, de lo que todos están convencidos, que genera opciones y compromisos

y, así, se convierte en patrimonio común”. (Cf. CELAM. Documento Conclusivo del II Congreso Latinoamericano de Vocaciones).

La cultura vocacional remite a la comunidad a una revisión constante de su misión y a dar una interpretación actualizada de su sentido de ser. Los itinerarios de Cultura Vocacional buscan “ayudar a las personas (...) a no convertirse en hombres y mujeres “para sí mismos y los suyos”, sino “para los demás” especialmente para los pobres y excluidos”. (Cf. Informe de la Asamblea Internacional MEL, Capítulo 6). Para alcanzar este objetivo, es necesario crecer en una cultura del acompañamiento para todos los Lasalianos durante toda su vida.

Se considera de nuevo esos tres elementos constitutivos del concepto de cultura para “llenarlos” de sentido o de contenido (o de cultura) vocacional. Para orientar la escucha y comprensión se anticipa una correspondencia iluminadora y eficaz: a la **mentalidad vocacional** le corresponde la teología vocacional; a la **sensibilidad vocacional** le corresponde la espiritualidad vocacional y a la **praxis vocacional** le corresponde la pedagogía (o pastoral) vocacional.

La primera de ellas es la **teología vocacional** (mentalidad), que consiste en un conjunto de principios que dan sentido a la realización de la persona humana en relación con Dios y es la forma de vida que adquieren los miembros de la comunidad y lo que le da conciencia de colectividad, de identidad compartida. A medida que estas ideas se convierten en convicciones el proceso lleva a la **espiritualidad vocacional** (sensibilidad), asumida como el conjunto de motivaciones que dan significado e impulso a la realización de la persona humana en relación con Dios, con los hermanos y con la creación; es el paso de la teología a la experiencia personal, individualizadora, al ejercicio de apropiación que de ella hace cada creyente. Para que estas convicciones se vuelvan opciones y desencadenen compromisos es necesaria la **pedagogía vocacional** (praxis, estilo de vida), entendida como el proceso educativo de la coherencia que permite que la teología y la sensibilidad se traduzcan en gestos consecuentes de la vida diaria. El fomento de la cultura vocacional así entendida lleva a que en la Iglesia cada uno sea responsable de la vocación de los demás y no se preocupe solo por su propia vocación como si esta fuera su propiedad exclusiva, en función de su autorrealización.

Teología Vocacional

Situada en el horizonte de la cultura vocacional, la teología vocacional nos introduce en el misterio del Dios Amor que revela, comunica y transmite esa identidad en el don del llamamiento como invitación a vivir esa misma identidad. En otras palabras, Dios llama porque ama, llama amando y, llamando, ama. En consecuencia, la vocación es revelación del amor de Dios, de donde se deduce que no hay vocación sin Dios y sin amor y que solo a partir de ese Dios que ama y llama se puede dar lo que solo Él da: el amor. La vocación es, pues, una invitación a expresar el Ser de Dios en su Hacer salvífico, entendido como proyecto del Dios Padre, dirigido al ser humano que Él mismo salva en su Hijo, para que por obra del Espíritu Santo sea partícipe y corresponsable de la aventura del amor, salvando a los hermanos.

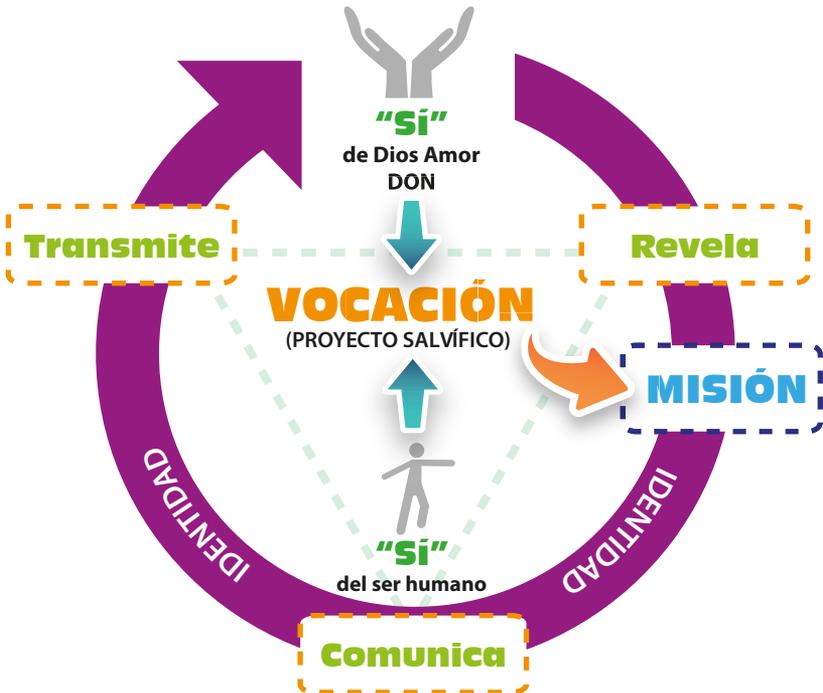
El Dios revelado en las Sagradas Escrituras es el que “eternamente llama”. Creemos en un Dios que llama en un movimiento inherente a su identidad de Dios Amor, manifestada en el Verbo y su accionar. La vocación es entonces una manifestación de la identidad divina, una teofanía, y una invitación a vivirla en Jesucristo; una revelación de Dios que ha de ser respetada, valorada y acogida, a través de una palabra teológica que proviene de Él, como llamamiento, y de una palabra antropológica que depende del hombre, como respuesta. Es el diálogo entre las libertades del Creador y la creatura.

La teología vocacional es trinitaria en el sentido de que el Padre llama a la realización de un proyecto humano e histórico sobre la triple relación de los orígenes (creación): teologal, fraterna y apostólica; el Hijo convoca a un discipulado misionero que convierte el seguimiento en anuncio de su misterio redentor; el Espíritu Santo capacita para amar como Dios ama.

A partir de allí la polaridad creación–redención se integra como binomio insustituible e inseparable del misterio de la vocación, por lo que la persona llamada está invitada a realizar no solo el proyecto de los orígenes del propio ser, sino también el plan de la salvación, de la que es responsable a través de su disponibilidad. Dios llama a todos, por medio de una vocación al mismo tiempo visible y misteriosa; nuestra tarea es leer con respeto el sentido del Misterio que se hace visible cuando nos llama.

La más sublime expresión de la teología es la vocación, porque personaliza el proyecto salvífico de Dios en una entrega a la salvación de los demás y no solo la propia, dando la vida para ganarla; y la más sublime expresión de la vocación es amar hasta el martirio, experiencia “redentora” y “misionera” de identificación con el Maestro.

TEOLOGÍA VOCACIONAL



Cristología Vocacional

La cristología de la Palabra, que se fundamenta en el hecho de que “en distintas ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a nuestros padres por los profetas; y ahora, en esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo” (Cf. *Hb 1, 1-2*), lleva implícita la cristología vocacional que se expresa en los relatos de vocación de los Evangelios: “Jesús le dijo, ‘sígueme’” (Cf. *Mateo 9, 9*); “les dirigió su palabra, llamó a sus discípulos y eligió doce de entre ellos para que estuvieran con Él” (Cf. *Marcos 3,13*); “convocándolos... los envió a proclamar el Reino de Dios”. (Cf. *Lucas 9,1-2*)

El Rostro de la Palabra, Jesús de Nazaret, es al mismo tiempo la Voz que llama y que el discípulo escucha y anuncia, y la Persona que convoca, a quien el discípulo encuentra y comparte con sus hermanos y con el mundo. Por eso, “no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”. De ahí que conocer a Jesús es el mejor regalo que puede recibir cualquier persona; haberlo encontrado nosotros es lo mejor que nos ha podido ocurrir en la vida, y darlo a conocer con nuestra palabra y obras es nuestro gozo”. (Cf. *Documento de Aparecida. Capítulo 1, 29*) Sólo alguien enamorado de Cristo puede transformar su entorno vital.

Esta experiencia de vocación-misión de Cristo y en Cristo tiene que ver con el hecho de que la comunicación que Dios hace de sí mismo implica siempre la relación entre el Hijo y el Espíritu Santo, a quienes Ireneo de Lyon llama precisamente ‘las dos manos del Padre’.

Creemos, pues, en un único Dios, que, no obstante, es al mismo tiempo Padre, Hijo y Espíritu; es decir, comunidad, familia. De ahí que la vocación sea un misterio trinitario y, desde allí, un hecho eclesial: Dios Padre nos llama a ser personas y a darle sentido a la vida; Dios Hijo nos convoca a ser sus discípulos y sus misioneros; Dios Espíritu Santo nos confía una misión concreta, siempre de servicio, en la Iglesia.

Se trata de un único llamado que, desde su raíz trinitaria, posee tres dimensiones: la humana o antropológica, la cristiana o bautismal y la específica o eclesial; y se puede realizar como respuesta en tres estados de vida: laical, consagrado y ministerio ordenado. Diversidad con un único punto de partida, el bautismo; y una doble meta, la comunión y la santidad.

Eclesiología Vocacional

El Logos que se hizo carne “vino a su casa y puso su morada entre nosotros”. (Cf. *Juan 1, 14*) Cercano a Dios, porque “la Palabra era Dios” (Cf. *Juan 1, 1*), se acwercó a nosotros en la Iglesia, la comunidad de los hermanos que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen.

Al ser la Iglesia la Casa de la Palabra se convierte en la casa de la vocación, y de ahí en la comunidad de los llamados. Aún más, la Iglesia, en lo más íntimo de su ser, tiene una dimensión vocacional implícita ya en su significado etimológico: ‘asamblea convocada’, por Dios. La vida cristiana participa también de esta misma dimensión vocacional que caracteriza a la Iglesia. En el alma de cada cristiano resuena siempre de nuevo aquel ‘sígueme’ de Jesús a los apóstoles, que cambió para siempre sus vidas.

Somos Iglesia, y en ella como misterio de comunión se ubica el misterio vocacional. El llamado del Maestro a ser sus discípulos misioneros nos hace al mismo tiempo discípulos misioneros de una Iglesia kerygmática y carismática, capaz de anunciar el kerygma¹, en especial a los bautizados que no participan, y de reconocer que el Espíritu suscita ministerios para el bien de su pueblo. Esta esencia pneumatológica de la vocacionalidad eclesial se expresa en los dones, carismas, ministerios y órdenes con que el mismo Espíritu Santo enriquece y diversifica a la comunidad de los bautizados. Por eso, la meta de la animación vocacional es una Iglesia plenamente consciente de ser una asamblea de personas convocadas y reunidas por el infinito amor de la Trinidad, en la riqueza de la diversidad y complementariedad de las vocaciones y ministerios.

La Palabra de Dios consignada en la Sagrada Escritura es toda una biblioteca vocacional cuyos libros y páginas nos recuerdan que la Palabra llama a cada uno personalmente, manifestando que la vida misma es vocación en relación con Dios y que debemos profundizar nuestra relación con la Palabra de Dios en cuanto bautizados, pero también en cuanto llamados a vivir según los diversos estados de vida.



Espiritualidad Vocacional

La teología vocacional desata una sensibilidad espiritual, que desencadena un proceso cultural porque la vuelve vida, sin olvidar que la cultura vocacional, aquí entendida como meta, fue antes un punto de partida para la pastoral vocacional, por lo que hay que tener siempre presente la primacía de la vida espiritual como base de toda programación pastoral. Tal sensibilidad propone el paso de la teología a la teofanía y de esta a la teopatía, porque la teología debe conducir a un itinerario de los dinamismos personales de la fe en Dios que hace experiencia en aquel que es llamado y que responde. La teofanía es la conversión de la sensibilidad para descubrir el sentido de la fe, mientras que, en la teopatía, donde el Hijo sufre la ausencia de Dios, de modo inocente por un pecado que no cometió, se hace realidad ese mismo sufrimiento, porque sufre también en aquellos en los que Dios sigue sufriendo y en aquellos a los que Él llama para hacerlos copartícipes de esta misma redención.

¹ Keryssein, en el Nuevo Testamento, significa proclamar.

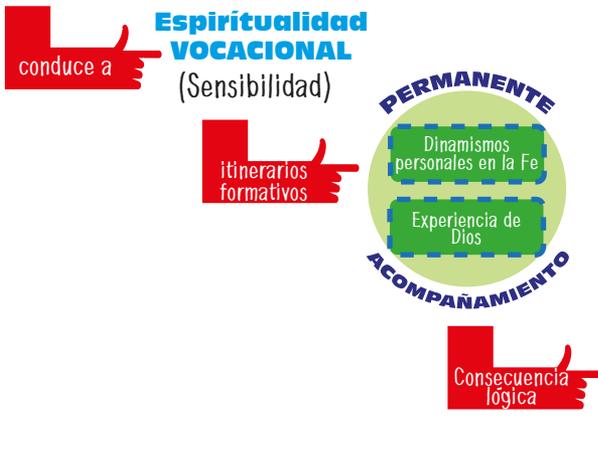
Esta teopatía implica en nosotros el proceso de pasar de la gratitud por el don recibido -la vocación- a la gratitud de donarse a los demás como consecuencia lógica del saberse amado por Dios; es el paso de la libertad de escoger el propio camino a la responsabilidad por el prójimo, paso que solo puede dar quien aprende a ser contemplativo en su diario vivir.

Toda espiritualidad cristiana es vocacional porque la auténtica espiritualidad es la que nos pone en contacto con Dios para la relación con los demás, pero teniendo en cuenta que en la Sagrada Escritura no existen hombres y mujeres que hacen experiencia de Dios, sino al revés: es Dios quien hace la experiencia del hombre. Este principio bíblico revoluciona la manera de entender y proponer la vocación: Dios hace experiencia de nosotros incluso pidiéndonos algo difícil, que no habríamos elegido espontáneamente; supone la disponibilidad para aceptar las pruebas como ocasión providencial

donde Dios nos comunica sus deseos sobre nuestra vida. Así la espiritualidad vocacional purifica la idea de lo meramente religioso, convirtiéndolo en experiencia de Dios que es evangélica, cristiana.

A partir de la espiritualidad vocacional, “consideramos el tiempo presente como una auténtica oportunidad de avanzar en el proceso de la conversión personal y comunitaria. Queremos volver al Evangelio, rever el camino, proponer y redescubrir nuevas formas y expresiones de espiritualidad, sugiriendo una identidad discipular y misionera que ayude a recuperar el profetismo y su atracción. Al mismo tiempo, urge el acompañamiento con una adecuada formación de base y permanente: los que sirven a la Iglesia en el campo vocacional también son llamados a profundizar el encuentro personal y comunitario con Jesucristo, y a asumir y a impulsar una formación discipular y misionera, integral y continuada” (Cf. Conclusiones del III Congreso Vocacional del Brasil, 2010, 24)

TEOLOGÍA VOCACIONAL

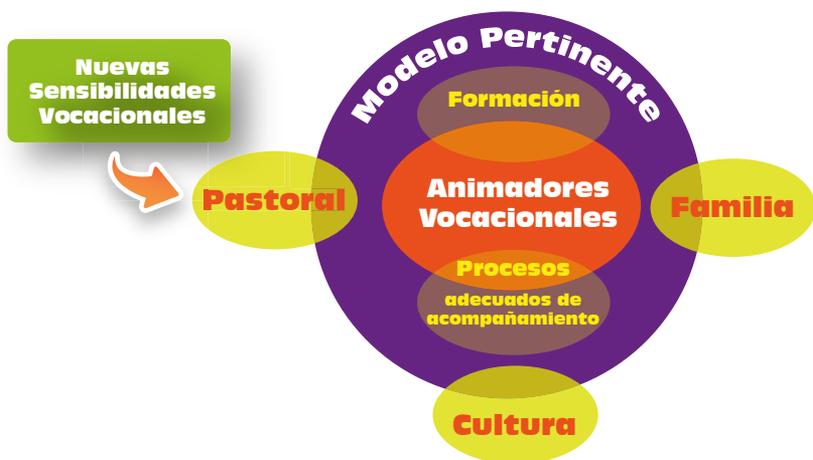


Pedagogía Vocacional

Esta dimensión fundamental de la cultura vocacional está abocada a varios desafíos (Cf. *Documento Conclusivo del II Congreso Latinoamericano de Vocaciones*):

- a) “La emergencia vocacional” que, por dar visibilidad a un problema de fondo, exige la búsqueda de sus raíces con miras a soluciones sólidas, no periféricas. De esta manera la emergencia debe ser entendida como la capacidad de descubrir que algo nuevo está surgiendo y de responder de la mejor manera a esta novedad.
- b) “La fuga vocacional” que, por reflejar el abandono que han hecho muchas instituciones pedagógicas de la tarea propia, deja ver que la verdadera crisis vocacional no es de los llamados sino de los que llaman. Mientras sigamos siendo pocos los que asumimos el ministerio de ser eco del Padre que llama, o nos dediquemos tibiamente a esta misión, seguirán siendo poquísimos los que respondan cautivados por esa voz. Es claro que la Iglesia debe comprometerse a invertir en quienes llaman.
- c) “La urgencia vocacional” que es hija legítima de la emergencia y típica de momentos en los que se actúa con el solo afán de resultados inmediatos. Así entendida, la urgencia simplifica y corre el riesgo de perder de vista lo esencial, produciendo en realidad un aumento de los vacíos que pretende llenar: a menudo lo urgente pospone lo importante.
- d) “El desafío vocacional” que es el verdadero reto del animador vocacional en cuanto que debe ser el hilo conductor de su formación permanente, la clave de su relación con la cultura vocacional para un testimonio visible, y el método de la pedagogía vocacional como capacidad y proceso de acompañar a los llamados hacia su madurez en Cristo. Se trata de un desafío también para todo bautizado, quien lo debe asumir como punto medular de la pedagogía vocacional que educa en la responsabilidad de vivir la propia vocación de modo que sea testimonio que contagie a los demás.
- e) “La crisis vocacional” que tiene que ver con los procesos educativos, las experiencias formativas y nuestros estilos de vida, porque no logran proponer modelos visibles y atractivos en los ambientes de hoy. En el fondo refleja una crisis de vida, donde por no vivirse de los valores evangélicos, no se cautiva a los otros; sucede lo contrario de la primitiva comunidad cristiana que cautivaba a los no creyentes
- f) “El riesgo vocacional” que consiste en caer en el extremo de invadir la conciencia del otro con propuestas forzadas o en no proponer la novedad de vida, por un respeto exagerado, mal entendido. De ahí que su requisito fundamental, de parte del educador vocacional, sea el equilibrio entre la libertad del otro que se ha de respetar y la fuerza de la propuesta que se ha de plantear.
- g) “La alianza educativa” que anima y persigue la integración entre cultura, pastoral y formación vocacionales, a partir sobre todo de la pastoral familiar y de la juvenil, redescubriendo su naturaleza radicalmente vocacional. Se trata de sectores “condenados” a trabajar juntos en el campo del Señor, como respuesta a su mandato: “Vayan también ustedes a mi viña...”. (Cf. *Mateo 20, 4*) Así, como sinergia de las dimensiones y campos pastorales, la pastoral vocacional llega a ser la base y el culmen de toda pastoral.

PEDAGOGÍA VOCACIONAL



La Pastoral Vocacional

La Pastoral vocacional es la acción constante y coordinada de la comunidad eclesial a fin de que cada uno de sus miembros reconozca la llamada que Dios le hace y a la que ha de responder con generosidad. Busca que cada persona pueda descubrir el camino para la realización de un proyecto de vida según lo quiere Dios y lo necesita el mundo de hoy. Al responder, cada uno reconocerá el servicio o ministerio que va a prestar en la comunidad.

La pastoral vocacional, como responsabilidad de todo el Pueblo de Dios, comienza en la familia y continúa en la comunidad eclesial; se integra a la pastoral ordinaria y es parte integrante e integradora de la pastoral de conjunto; se organiza en la parroquia; ha de dirigirse a niños y jóvenes; su objetivo es discernir el llamado de Dios y la idoneidad de los convocados y su acompañamiento, ayudando a descubrir el sentido de la vida; tiene como finalidad la sensibilización sobre la vocación bautismal; ayuda a despertar, discernir, cultivar y acompañar el proyecto de Dios para cada discípulo misionero; se concretiza en un proyecto de vida; acompaña todos los procesos de discernimiento; privilegia la oración; promueve y coordina las iniciativas vocacionales.

Hacia una Cultura Vocacional

Para hacer realidad una verdadera cultura vocacional, como Iglesia y Distrito de Centroamérica – Panamá, procuraremos:

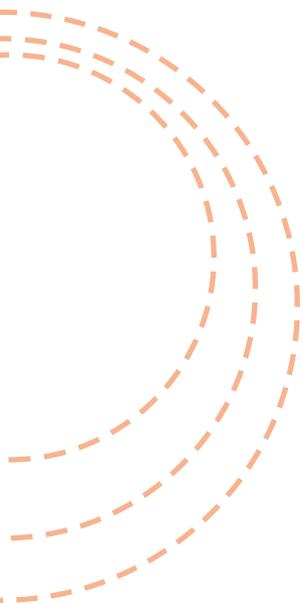
- a) Fomentar la cultura vocacional por medio de la valoración y el respeto de las diversas vocaciones en el mundo, en la Iglesia y en el Instituto, orientándolas hacia la transformación de la sociedad a la luz del Evangelio; lo que implica vocacionalizar toda actividad pastoral, convirtiéndola en espacio de diálogo con Dios y con el hermano, en especial con el más empobrecido.
- b) Integrar el equilibrio entre corazón y mente, cuerpo y alma, sexualidad y genitalidad, y razón y sentimiento en la cultura, la educación y la formación de nuestros pueblos y personas.
- c) Reconocer los ambientes rurales y urbanos, familiares y sociales, políticos y culturales, como contextos históricos de donde provienen los miembros de la Iglesia y donde ellos viven su vocación.

- d) Valorar el potencial vocacional de los nuevos escenarios, como las diversas culturas juveniles, los procesos ecuménicos e interconfesionales y el cuidado de la creación; los sujetos emergentes, como las nuevas generaciones, las mujeres y los pobres; y los más recientes fenómenos socioculturales, como la migración y la globalización, detectando en este contexto “las semillas del Verbo” e interpretándolas con un lenguaje adecuado, en función al mismo tiempo de la pastoral vocacional y de la evangelización.
- e) Adelantar procesos, más allá que hacer cosas, en nuestras comunidades educativas a favor de la “ecología vocacional”, por medio de ecosistemas de vida que integren momentos de diálogo y de discernimiento comunitarios, de oración en común, de recreación compartida y de apostolado en equipo.



- f) Promover la globalización de la solidaridad a través de una antropología de la alteridad, una economía al servicio del ser humano, la familia, la educación y la igualdad, y una vida cristiana comprometida con la suerte de los pobres y la construcción de la civilización del amor.
- g) Proponer métodos y proyectos pastorales que lleven al encuentro de los hombres y mujeres de hoy en sus nuevos areópagos y que, en su contexto cultural, aseguren el discernimiento vocacional y su acompañamiento.
- h) Educar en la familia y en la escuela para la libertad, la responsabilidad, la decisión, la relacionalidad, la comunicación, el uso integrador de las nuevas tecnologías, la presencia en los nuevos areópagos y la apertura al aporte de los medios de comunicación a la realización vocacional de las personas.
- i) Confiar en los valores y los caminos de las nuevas generaciones y de las nuevas culturas juveniles para convertirlos en senderos de identidad cristiana lasallista y de realización vocacional.

- j) Convertir a la Escuela Lasallista en foco de formación para la cultura vocacional, por medio de currículos que transmitan principios antropológicos y convicciones evangélicas que promuevan la realización de la persona humana con sentido de lo trascendente y de la entrega de la vida, por medio de maestros que sean ante todo discípulos misioneros.
- k) Favorecer el potencial vocacional de la cultura indígena y la afroamericana para el enriquecimiento del laicado, la consagración laical, la vida religiosa y los ministerios ordenados de la Iglesia.
- l) Cultivar la capacidad de asombro (*Cf. Regla 1*) que ayuda a percibir la presencia de Dios, las señales de su llamado y los signos de su acompañamiento en los acontecimientos y en las personas, con miras a una relación con Él mediatizada y motivadora para quienes lo buscan y sienten la necesidad de su cercanía.



Hacia una pastoral de la Misericordia

Hacer de la misericordia objeto de nuestra reflexión es como ir a la fuente, al núcleo de nuestra fe. Y, en este sentido, recuerdo aquí la invitación que se intuye en la exhortación Evangelii Gaudium del Papa Francisco, que nos anima a recuperar la frescura del Evangelio y a concentrar el anuncio en lo esencial, en el núcleo, que es lo más bello, lo más grande, lo más atractivo, y al mismo tiempo lo más necesario.
[Cf. EG nn. 11, 35, 37 y 39]

Así pues, este tema es no sólo oportuno: es toda una oportunidad que nos sitúa en el centro de nuestra fe, y que nos invita a preguntarnos

qué consecuencias tiene para nuestra vida creyente en general, y para nuestro quehacer pastoral en particular, el anuncio del amor misericordioso de Dios que se nos ha revelado en Jesucristo.

Pero antes de entrar en la reflexión propiamente pastoral, conviene recordar cómo es Jesús transparencia de la misericordia de Dios, cómo Él nos desvela a un Dios que se ha ido dando a conocer no como un ser impasible o estático, sino como Alguien que-se-conmueve y nos-conmueve.

1 El Dios que se /nos conmueve:

“He visto la aflicción . . . He oído el clamor”

Desde el Génesis hasta el Apocalipsis, la Biblia nos narra la historia de la misericordia entrañable de Dios que se nos desvela infinitamente en Jesús de Nazaret, en su vida, muerte y resurrección.

El pueblo de Israel fue descubriendo y aprendiendo de Dios que hay una experiencia fundante y central que encontramos narrada en el libro del Éxodo: la experiencia de que ellos fueron esclavos en Egipto, que Dios se **conmovió** y los liberó de la esclavitud.

“He visto la aflicción de mi pueblo en Egipto, he oído el clamor que le arrancan sus opresores y conozco sus angustias. Voy a bajar para librarlo del poder de los egipcios. Lo sacaré de este país y lo llevaré a una tierra nueva y espaciosa, a una tierra que mana leche y miel (...) El clamor de los israelitas ha llegado hasta mí, he visto también la opresión a que los egipcios los someten. Ve, pues, yo te envío al faraón para que saques de Egipto a mi pueblo, a los israelitas” (Cf. Ex 3. 7-10)

A Dios le conmueve el clamor y la aflicción del pueblo: conoce sus angustias, ha visto el sufrimiento, ha escuchado su clamor, y quiere implicarse en la liberación de su pueblo, para lo cual elige a Moisés.

Este acontecimiento liberador condensa la experiencia de Israel: el Dios que lo eligió como pueblo suyo, que hizo con él una Alianza, que lo libró de la esclavitud; es, sobre todo, un Dios afectado por la suerte de su pueblo, es un Dios misericordioso y compasivo. Y su misericordia tiene una dimensión encarnadamente concreta: es una apuesta por la vida, por la vida digna y libre, buena y feliz para todos; por eso se vuelve

especialmente hacia aquellos cuya dignidad y felicidad están más amenazadas.

El pueblo también aprendió que responder a ese proyecto de Dios para ellos, como personas y como pueblo, entrañaba un compromiso. ¿Qué hay que hacer para estar en relación con Dios?, ¿de qué manera tiene sentido darle culto? Pues comportándose como Dios se comportó con ellos cuando eran esclavos. De ahí el estribillo que se repite incansablemente en las páginas del Antiguo Testamento, de la atención “al pobre, al huérfano, a la viuda, los más débiles y vulnerables de aquellos tiempos. De ahí la voz de los profetas que denuncian el que se dé culto a Dios mientras se silencia la voz de aquellos por quien Dios se preocupa especialmente.

Ante las infidelidades o el pecado de su pueblo, Dios no puede abandonarlo a su suerte porque su corazón se conmueve como el corazón de una madre por su hijo: “Cuando Israel era un niño, yo lo amé (...) yo enseñé a andar a Efraím (...) con cuerdas de ternura con lazos de amor, los atraía; fui para ellos como quien alza a un niño hasta sus mejillas y se inclina hasta él para darle de comer (...) El corazón me da un vuelco, todas mis entrañas se estremecen” (Os 11, 1-8) Dios siempre ofrece su perdón y la posibilidad de un nuevo comienzo.

Israel experimentó muchas veces que este Dios, le desconcertaba y que no encajaba en sus esquemas. En este pueblo tenemos que situar a Jesús de Nazaret quien desvela y hace transparente de forma plena y definitiva esta imagen del Dios compasivo y misericordioso presentada por Israel.

2 Jesús, transparencia del Dios que se/nos conmueve

Jesús tuvo una experiencia absolutamente única y singular de Dios, descubierto ante todo como amor incondicional, y recuerdan también que Él se entendió a sí mismo, sobre todo, como Hijo amado por ese Dios entrañable. Esta experiencia será la que configure su vida y su proyecto: transparentar la presencia actuante y salvadora de Dios, descubierto como misericordia.

¿Cómo es Jesús transparencia del Dios misericordioso? Haciéndose “misericordia en acción”.

1. En su modo de ser y actuar.
2. En sus gestos y palabras.
3. En su modo de relacionarse.
4. En los lugares donde se dirige.

Un Dios que se mueve

La itinerancia es un rasgo fundamental de Jesús. Él se mueve entre los lugares cotidianos de las personas, llega a sus pueblos, a sus casas, camina junto al lago, recorre los caminos de Galilea, se desplaza a Judea... El Dios que Jesús hace presente no está atado ni encerrado: no está atado a condiciones para salir al encuentro de la gente, ni está encerrado en los límites cerrados y sagrados de determinados lugares.

Un Dios que sale al encuentro

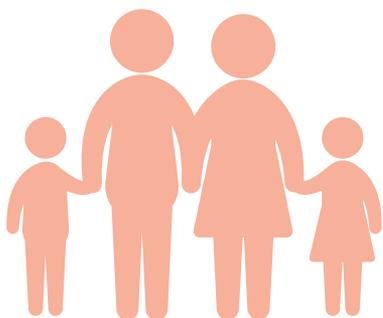
En estos desplazamientos, Jesús se encuentra y entra en relación con todo tipo de personas: con pobres y con ricos, con sanos y enfermos, con justos y pecadores, con gente considerada pura y con gente considerada impura. A todos, sin excepción, les ofrece y anuncia la buena noticia del Reino de Dios, de ese Dios –Abbá, experimentado por él como amor, experimentado como Padre que ofrece a todos una vida digna y feliz, buena y justa; y todo esto, especialmente, a quienes más lo necesitan.

¿Y por qué especialmente a quienes más lo necesitan? Pues justamente por eso: porque son los que más lo necesitan y así es la bondad de Dios; porque Dios es amor y el amor nunca es imparcial; porque Dios es como un Padre bueno a quien se le va el corazón detrás de sus hijos más necesitados. De ahí que esa Buena Noticia de Jesús, ofrecida a todos, tiene unos destinatarios privilegiados, y Jesús hace de ellos el distintivo de su misión: *“El espíritu de Dios está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar la buena noticia a los pobres; me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y dar la vista a los ciegos, a libertar a los oprimidos...”* (Lc 4, 18).

Los destinatarios privilegiados

Estos destinatarios privilegiados del anuncio de Jesús son los hombres y las mujeres de las periferias, de las periferias de su tiempo que son, a la vez, sociales y religiosas. Hombres y mujeres que son víctimas de una sociedad injusta y desigual, que viven en la desesperanza de la pobreza, que viven en la marginación social, y que sienten que no cumplen ni pueden cumplir las condiciones para encontrarse con Dios.

Para todos ellos el anuncio del Reino consiste en la afirmación de que Dios no tolera ni justifica su situación, que ellos tienen un lugar privilegiado en su corazón de Padre y que Dios quiere revertir su situación.



La espiritualidad lasallista es, por tanto, una espiritualidad relacional. Respondió a las necesidades de los pobres de su tiempo, adaptando numerosos elementos de la espiritualidad francesa contemporánea, específicamente para sus maestros, y les dio un sistema que abarcaba el misterio de Dios presente y activo en los jóvenes que poblaban sus escuelas.

(Cf. Michael Meister, Espiritualidad lasallista para educadores)

Se conmueven las entrañas

Este anuncio se hace visible, especialmente, en la calidad de los encuentros de Jesús, en el tipo de relaciones que establece y en las consecuencias que el encuentro tiene para la vida de aquellas personas.

Los encuentros de Jesús están cargados de una profunda humanidad y marcados por la gratuidad y la cercanía.

Jesús es transparencia de la misericordia de Dios, cómo Él nos desvela a un Dios que se ha ido dando a conocer no como un ser impassible o estático, sino como Alguien que se conmueve y nos conmueve.

La compasión se hace gesto

Y porque Dios quiere revertir esa situación sufriente y dolorida, de las entrañas conmovidas de Jesús surgen siempre gestos concretos que son signos del Reino: gestos de sanación de lo que enferma y paraliza, gestos de liberación de lo que aísla y excluye, gestos que no sólo no generan servidumbre, sino que devuelven y restituyen la dignidad, e incluso, en muchas ocasiones, incluyen la invitación al seguimiento, la invitación a formar parte del grupo de seguidores.

Signo del Reino es también la comunión de mesa que Jesús ofrece a los pecadores, como gesto del perdón incondicional que hace posible la conversión, que dinamiza la transformación personal, que permite a las personas movilizar sus mejores energías y comenzar de nuevo.

La misericordia en Jesús, es siempre una misericordia generadora de vida: genera acogida, sanación y liberación. Una misericordia que se moviliza ante todo aquello que ata y oprime al ser humano: el pecado y el dolor, la injusticia y la mentira, la opresión y la muerte.

3 Hacia una pastoral de la misericordia: Algunas pistas concretas

• Una pastoral de la misericordia que acompaña los procesos de construcción personal

Una pastoral de la misericordia tiene que ver con que las personas nos sientan como compañeros en los procesos de búsqueda y construcción de la propia identidad. Unos procesos que hoy se alargan, no son lineales, se construyen dentro de sociedades plurales, y, en ocasiones, en contextos familiares de mucho desamparo.

A estas personas que buscan no tanto verdades cuanto experimentar lo verdadero, no basta con decirles "Dios te ama y te acoge como eres";

es necesario que experimenten en sí mismas qué significa vivir ese amor y esa acogida.

Muchas veces la primera noticia que tienen las personas de un Dios misericordioso somos nosotros mismos: nuestra manera de mirarles y de escucharles. Pero no se trata de hacerles dependientes de nuestra mirada, de ahí la importancia de ofrecerles experiencias que posibiliten el encuentro en profundidad con ellos mismos, espacios donde la persona aprenda a

mirarse y a escucharse con honradez y lucidez, experiencias que le permitan nombrar sus posibilidades y también sus carencias, los éxitos y también los fracasos, las ilusiones y también la frustración. Experiencias que adentren en la aceptación de los límites y en el descubrimiento de las capacidades. Se trata de que la persona se experimenta como valioso por lo que es, y no por lo que tiene o por lo que sabe o por lo que consigue.

Una persona así está más capacitada para reconocer al Dios que le habita, que le ama incondicionalmente como es y que alienta sus mejores deseos.

• Una pastoral de la misericordia que visibiliza y celebra el perdón recibido y otorgado

Muy relacionado con lo anterior, es importante también prestar atención a las experiencias de fragilidad, de límite y de pecado que afloran en el entramado de la vida cotidiana, para ofrecer desde ellas y a partir de ellas, experiencias concretas en las que la misericordia se vive como perdón: como perdón que damos y recibimos.

En este proceso de adentramiento que proponemos a las personas, además del autoconocimiento y la autoaceptación, hay también otros aprendizajes que hacer y que de hecho ofrecemos, como son la capacidad de escucha y de empatía. Es verdad que la capacidad empática se trabaja hoy desde muchos frentes, porque es una de esas habilidades profesionales que el mercado demanda. Aquí lo que la pastoral aporta se sitúa en el nivel de las motivaciones: queremos afinar nuestra capacidad de escucha y de empatía para mejor hacernos cargo del otro, de aquel de quien estoy llamado a hacerme prójimo.

Experiencias que afloran en ese “¿Qué hago conmigo o qué hago con el otro?”, “¿me resigno, me peleo, le vuelvo la espalda a esta experiencia que me incomoda?”. El perdón es una alternativa nueva a estas tres posibilidades: el perdón no es resignarse, no es el empeño estéril porque los demás respondan a mis expectativas, no es olvidar sin más lo que ha pasado. El perdón es arriesgarse a vivir desde otra lógica, desde la lógica de la misericordia, desde la lógica del amor que posibilita y pide un nuevo comienzo.

Desde la experiencia del dar y recibir perdón, de nuevo, estamos más capacitados para reconocer que es Dios quien visita y sana aquello que nosotros no podemos sanar, que Dios es misericordia que borra de raíz el mal y nos permite empezar de nuevo porque el suyo es un perdón incondicional y gratuito.



• Una pastoral de la misericordia que lee e interpreta la realidad desde los últimos

Es verdad que hoy la realidad es muy compleja. No es fácil, como en la parábola del Buen samaritano, señalar a los asaltantes y bandidos que dejaron al hombre tirado en el borde del camino. Pero basta un mínimo de sentido común para saber que “alguna razón tiene que haber” para que, en nuestro mundo, lejano y cercano, la desigualdad, la exclusión y la pobreza sean hechos de dimensiones ineludibles. Hay discursos –bien estructurados– que nos hablan de que esto es “inevitable” y de este modo justifican lo que hay: nos hablan de la lógica de los mercados, de la dinámica de la globalización, de los flujos financieros... Discursos ante los que nos podemos sentir abrumados por la complejidad que entrañan. Pero, en cualquier caso, vale aquí como criterio aquello que dice el Papa: que los aparatos conceptuales están para favorecer el contacto con la realidad que pretenden explicar y no para alejarnos de ella (EG 194), y mucho menos –se puede añadir– para justificar la imposibilidad de que las cosas sean de otra manera.

Es verdad que no es fácil hoy analizar la realidad. Pero nuestra lectura de la realidad tiene que partir, al menos, de una manera de nombrar las cosas que no contribuya a “invisibilizar” a los que están al borde del camino (no es lo mismo, por ejemplo, hablar de “indocumentados”, de “sin papeles” que de personas –hermanos y hermanas– en busca de un futuro más digno; no es lo mismo hablar de pobres que de personas en situación de pobreza; no es lo mismo hablar de víctimas que de efectos colaterales...).

Es importante, por tanto, ayudar a las personas a ser capaces de llevar a cabo una lectura creyente de la realidad que sea lúcida y crítica: una lectura que parte de la mirada a la realidad (VER), que ilumina lo que ve desde los criterios del evangelio (JUZGAR) y que, finalmente, se concreta en gestos del Reino (ACTUAR).

• Una pastoral de la misericordia que invita a hacer experiencias de proximidad

Que estas experiencias se puedan dar a través de la participación en un voluntariado, en una colaboración con determinadas instituciones, en la dinamización de determinadas campañas, o en el entramado de las relaciones cotidianas donde con tanta frecuencia convivimos con situaciones de pobreza y de exclusión, será algo que cada grupo deberá discernir. Pero el horizonte es –como señalábamos antes– abrir espacios para tejer

relaciones gratuitas, cruzar fronteras hacia el otro, y tener, en definitiva, **experiencia** del encuentro que aproxima. Y cuando decimos que hemos tenido una experiencia, siempre narramos algo que, de alguna manera nos ha transformado el corazón, bien porque nos ha hecho descubrir algo nuevo, bien porque ha puesto en crisis algo en nuestro modo de pensar y valorar, bien porque ha generado en nosotros deseos nuevos, etc. Cuando alguien habla de una experiencia va mucho más allá de una descripción objetiva del acontecimiento vivido. Cuando se vive una experiencia se pueden abrir preguntas, se pueden consolidar decisiones, se pueden abrir horizontes nuevos...

Por eso no se trata de invitar a los jóvenes con los que estamos a una especie de "turismo solidario" que intente activar la compasión. Para hacer esta propuesta a los jóvenes tienen que existir comunidades cristianas comprometidas con los pobres que inviten y convoquen a la experiencia de dejarse "tocar por el otro"; una experiencia a la que hay que iniciar, en la que hay que permanecer y que se debe acompañar.

Termino ya estas páginas con la invitación a que hagamos nuestra esta certeza del Papa Francisco: que cada vez que volvemos a la fuente, al núcleo del Evangelio, brotan nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión y palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual. En esta fuente y en este núcleo encontramos el anuncio de un Dios misericordioso que se hace don, un don que hemos recibido y que es el mayor regalo que podemos hacer a nuestra sociedad y a nuestro mundo.



Expresiones de la pastoral al estilo De La Salle

¿Qué da una personalidad particular a la pastoral lasallista?

FE

El **espíritu de fe** es el espíritu propio que caracteriza a nuestro Instituto (Cf. *"Del espíritu de este Instituto", Reglas Comunes, 1718*) Este espíritu de fe nos mueve a obrar conforme a la voluntad de Jesús. Nos llama a vivir, viéndolo todo, como parte de un plan amoroso y salvífico de Dios.

El espíritu de fe, es el que nos mueve a participar de una misma fe, celebración y compromiso. Nos impulsa hacia la labor Evangelizadora, con el mismo ímpetu con que los apóstoles se lanzaron al anuncio de la Buena Nueva.

Es una llamada a mirarlo todo con los ojos de Dios, contemplando cómo se realiza su plan, haciendo una lectura de la vida cotidiana desde el mismo Evangelio.

Icono misericordioso

Lucas 18, 9-14

El fariseo y el recaudador de impuestos

También a unos, que presumían de ser hombres de bien y despreciaban a los demás, les dijo esta parábola:

-Dos hombres subieron al templo a orar; uno era fariseo, y el otro un recaudador de impuestos. El fariseo, de pie, hacía interiormente esta oración: «Dios mío, te doy gracias porque no soy como el resto de los hombres: ladrones, injustos, adúlteros; ni como ese que recauda impuestos para Roma. Ayuno dos veces por semana y pago los diezmos de todo lo que poseo».

Por su parte, el recaudador de impuestos, manteniéndose a

distancia, no se atrevía ni siquiera a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: «Dios mío, ten compasión de mí, que soy un pecador». Les digo que éste bajó a su casa reconciliado con Dios, y el otro no. Porque el que se engrandece será humillado, y el que se humilla será engrandecido.

La fe auténtica es la consecuencia de saberse alcanzado por el amor de Dios, no por los méritos sino por la misericordia de quien ama incondicionalmente. Esta incondicionalidad no depende de lo que se pueda ofrecer a Dios o de los méritos realizados para ser amado, sino de la necesidad de ser amado.

Conduce a los lasallistas a "no mirar nada sino con los ojos de la fe, a no hacer nada sino con la mira puesta en Dios, y a atribuirlo todo a Dios".

FRATERNIDAD

La primera comunidad cristiana se caracterizó por la forma en que dio testimonio de **fraternidad**. Este testimonio movía a las personas a unirse al grupo para experimentar el amor fraterno.

Nuestra labor pastoral debe crear, en los grupos, verdaderas comunidades de amor que comuniquen lo hermoso de la experiencia de fe cristiana. La fraternidad, es para nosotros algo más que amistad, es un encuentro de unidad en una misma fe identificada con el mensaje salvífico de Cristo.

Icono misericordioso

Mateo 18, 21-35

La parábola del perdón

Entonces se acercó Pedro y le preguntó: -Señor, ¿cuántas veces tengo que perdonar a mi hermano cuando me ofenda? ¿Siete veces?

Jesús le respondió: -No te digo siete veces, sino setenta veces siete. Porque con el reino de los cielos sucede lo que con aquel rey que quiso ajustar cuentas con sus siervos. Al comenzar a ajustarlas, le fue presentado uno que le debía diez mil talentos. Como no podía pagar, el señor mandó que lo vendieran a él, a su mujer y a sus hijos, y todo cuanto tenía, para pagar la deuda. El siervo se echó a sus pies suplicando: «¡Ten paciencia conmigo, que te lo pagaré todo!».

El señor tuvo compasión de aquel siervo, lo dejó libre y le perdonó la deuda. Nada más salir, aquel siervo encontró a un compañero suyo que le debía cien denarios; lo agarró y le apretaba el cuello, diciendo: «¡Paga lo que me debes!». El compañero se echó a sus pies, suplicándole: *«¡Ten paciencia conmigo y te lo pagaré!».* Pero él no quiso, sino que fue y lo metió en la cárcel hasta que pagara la deuda. Al verlo sus compañeros se disgustaron mucho y fueron a contar a su señor todo lo ocurrido. Entonces el señor lo llamó y le dijo: «Siervo miserable, yo te perdoné toda aquella deuda, porque me lo suplicaste. ¿No debías haberte compadecido de tu compañero como yo me compadecí de ti?». Entonces su señor, muy enojado, lo entregó para que lo castigaran hasta que pagara toda la deuda. Lo mismo hará con ustedes mi Padre celestial si no se perdonan de corazón unos a otros.

La fraternidad lasallista se traduce en interés real por el otro que es mi hermano(a). En la vivencia cotidiana se hace posible el encuentro con el otro, con el distinto, donde juntos pedimos perdón a Dios y en donde se intercambia el amor. La consciencia propia de la misericordia infinita que Dios ha tenido conmigo se traduce en perdón y en misericordia hacia mi hermano(a) de quien tengo que hacerme cargo.

SERVICIO

La vivencia de la fe se ha de manifestar mediante diversas formas de proyección en el seno de la comunidad a la que se pertenece. Este servicio es respuesta generosa y acción de gracias por aquello que gratuitamente hemos recibido.

Icono misericordioso

Lucas 10, 25-37 El buen samaritano

Se levantó entonces un experto en la ley y le dijo para tenderle una trampa: -Maestro, ¿qué debo hacer para obtener la Vida eterna?

Jesús le contestó: - ¿Qué está escrito en la ley? ¿Qué lees en ella?

El maestro de la ley respondió: -Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo.

Jesús le dijo: -Has respondido correctamente. Haz eso y vivirás.

Pero él, queriendo justificarse, preguntó a Jesús: - ¿Y quién es mi prójimo?

Jesús le respondió: -Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de unos asaltantes que, después de despojarlo y golpearlo sin piedad, se alejaron dejándolo medio muerto.

Un sacerdote bajaba casualmente por aquel camino y, al verlo, se desvió y pasó de largo. Igualmente, un levita que pasó por aquel lugar, al verlo, se desvió y pasó de largo. Pero un samaritano que iba de viaje, al llegar junto a él y verlo, sintió lástima. Se acercó y le vendó las heridas después de habérselas limpiado con aceite y vino; luego lo montó

en su cabalgadura, lo llevó a una posada y cuidó de él. Al día siguiente, sacó unas monedas y se las dio al encargado, diciendo: «Cuida de él, y lo que gastes de más te lo pagaré a mi regreso». ¿Quién de los tres te parece que fue prójimo del que cayó en manos de los asaltantes?

El otro contestó: -El que tuvo compasión de él. Jesús le dijo: -Vete y haz tú lo mismo.

No somos neutrales ante el dolor del otro. Sentir en nuestras entrañas la miseria de nuestro hermano(a), hijo(a) de Dios, a quien experimentamos como un igual, nos lleva al servicio.

Los lasallistas sentimos el sufrimiento del otro, tenemos un plan para erradicarlo e intervenimos con determinación ante ese sufrimiento.

COMPROMISO

48

Es un desafío que la educación lasallista tenga como principio orientador el compromiso cristiano, de tal manera que quienes aprenden se comprometan a todo aquello favorable a la vida, a los valores cristianos y a la lucha por un mundo convertido en Reino de Dios.

Ícono misericordioso Éxodo 3, 7-10

“He visto la aflicción de mi pueblo en Egipto, he oído el clamor que le arrancan sus opresores y conozco sus angustias. Voy a bajar para librarlo del poder de los egipcios. Lo sacaré de este país y lo llevaré a una tierra nueva y espaciosa, a una tierra que mana leche y miel (...) El clamor de los israelitas ha llegado hasta mí, he visto también la opresión a que los egipcios los someten. Ve, pues, yo te envío al faraón para que saques de Egipto a mi pueblo, a los israelitas”.

A Dios le conmueve el clamor y la aflicción del pueblo: conoce sus angustias, ha visto el sufrimiento, ha escuchado su clamor, y quiere implicarse en la liberación de su pueblo, para lo cual elige a Moisés.

El pueblo también aprendió que responder a ese proyecto de Dios para ellos, como personas y como pueblo, entrañaba un compromiso. ¿Qué hay que hacer para estar en relación con Dios?, ¿de qué manera tiene sentido darle culto? Pues comportándose como Dios se comportó con ellos cuando eran esclavos. De ahí el estribillo que se repite incansablemente en las páginas del Antiguo Testamento, de la atención “al pobre, al huérfano, a la viuda, los más débiles y vulnerables de aquellos tiempos. De ahí la voz de los profetas que denuncian el que se dé culto a Dios mientras se silencia la voz de aquellos por quien Dios se preocupa especialmente.



La intencionalidad del lasallista es transformar y superar la injusticia. Dar a cada quien lo que necesita, aprender juntos a tomar conciencia de las injusticias sociales y a comprometerse a favor de una sociedad más justa y fraterna, dando importancia a la ecología, la paz, la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres, adquisición de hábitos y actitudes de servicio, de ayuda gratuita y de adhesión a proyectos concretos de solidaridad.

Icono misericordioso

Lucas 15, 11-32

Parábola del hijo pródigo

También les dijo: -Un hombre tenía dos hijos. El menor dijo a su padre: «Padre, dame la parte de la herencia que me corresponde». Y el Padre les repartió los bienes. A los pocos días, el hijo menor recogió sus cosas, partió a un país lejano y allí despilfarró toda su fortuna viviendo como un libertino. Cuando lo había gastado todo, sobrevino una gran escasez en aquella región, y el muchacho comenzó a pasar necesidad. Entonces fue a servir a casa de un hombre de aquel país, quien lo mandó a sus campos a cuidar cerdos. Para llenar su estómago, habría comido hasta el alimento que daban a los cerdos, pero no se lo permitían. Entonces reflexionó y se dijo: «¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan de sobra, mientras que yo aquí me muero de hambre! Me pondré en camino, regresaré a casa de mi padre y le diré: Padre, pequé contra el cielo y contra ti. Ya no merezco llamarme hijo tuyo; trátame como a uno de tus jornaleros». Se puso en camino y se fue a casa de su padre. Cuando aún estaba lejos, su padre lo vio, y, profundamente conmovido, salió corriendo a su encuentro, lo abrazó y lo cubrió de

besos. El hijo empezó a decirle: «Padre, pequé contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo». Pero el padre dijo a sus criados: «Traigan en seguida el mejor vestido y pónganselo; pónganle también un anillo en la mano y sandalias en los pies. Tomen el ternero gordo, mátenlo y celebremos un banquete de fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo hemos encontrado». Y comenzaron la fiesta.

Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando vino y se acercó a la casa, al oír la música y los cantos, llamó a uno de los criados y le preguntó qué era lo que pasaba. El criado le dijo: «Ha regresado tu hermano, y tu padre ha matado el ternero gordo, porque lo ha recobrado sano». El se enojó y no quería entrar. Su padre salió y trataba de convencerlo, pero el hijo le contestó: «Hace ya muchos años que te sirvo sin desobedecer jamás tus órdenes, y nunca me diste un cabrito para celebrar una fiesta con mis amigos. Pero llega ese hijo tuyo, que se ha gastado tus bienes con prostitutas, y le matas el ternero gordo.

Pero el padre le respondió: «Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo. Pero tenemos que alegrarnos y hacer fiesta, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado».

La justicia de Dios es la misericordia. La transformación de las injusticias es fruto de asumir con amor las realidades y comprometerse a luchar para redimirlas.

Desde la metáfora de la frontera

Los documentos del 45° Capítulo General reflejan el sentir de los participantes para hacer vida esa itinerancia de Jesús a través de la metáfora (Cf. *Circular 469*) en la que se nos invita a ir más allá de la frontera:

Deseamos responder de forma creativa y audaz a las urgentes necesidades de los más vulnerables (emigrantes, refugiados, sin techo, jóvenes sin empleo...) que se encuentran en “la frontera”.

De manera que podamos:

- Ir más allá de la frontera geográfica, a un lugar en donde aún La Salle no está presente.
- Ir más allá de la frontera personal, a un lugar que desafía nuestra comodidad y, en ocasiones, las capacidades personales.
- Ir más allá de la frontera congregacional, a un proyecto común compartido.
- Ir más allá de la frontera cultural o religiosa, a una obra en donde personas de diferentes credos comparten la misma misión.
- Ir más allá de la frontera de la edad oficial de jubilación, a una labor de voluntariado con los más vulnerables.
- Ir más allá de la frontera del prestigio académico y social, a un proyecto educativo donde apreciemos el privilegio de trabajar con y por los pobres.
- Ir más allá de la frontera individualista, para llegar a compromisos comunitarios de servicio.
- Ir más allá de la frontera del desánimo, a un espacio de esperanza comprometida con el proyecto salvífico de Dios.
- Ir más allá de la frontera de las estructuras preestablecidas, para generar un espacio de libertad y creatividad apostólica.
- Ir más allá de la frontera del consumismo depredador, para crear un mundo más habitable, justo y solidario.



Itinerarios formativos y de acompañamiento

El Proyecto de Pastoral Vocacional posibilita la definición de itinerarios vocacionales a partir de un dinamismo pastoral que favorezca el enriquecimiento de las diferentes formas de vida comunitaria Lasaliana. (Cf. *Documentos del 45° Capítulo General*, 4,10)

Un itinerario es un camino, un recorrido de búsqueda intencional, persona y grupal, que la comunidad Lasaliana propone. Un itinerario formativo no se reduce a una sumatoria de cursos y actividades; se opone a la homogeneización y a la inclusión de un todo cerrado y prearmado; no es un proceso solamente intelectual, ni solamente afectivo. Un itinerario formativo tendrá que tener en cuenta condiciones, intencionalidades, destinatarios, etapas, procesos, metodologías y contenidos. (Cf. *Itinerarios formativos y de Acompañamiento*, RELAL).

Es importante tener presente la especificidad de las siguientes nociones para poder comprender la propuesta metodológica de itinerarios:

Horizontes

- Los horizontes representan los sueños, ideales y utopías hacia donde queremos caminar.
- Los horizontes sirven para hacernos caminar. En la medida que caminamos nos encantamos, nos ilusionan y fascinan.
- Establecen distancias, criterios, prioridades y plazos.
- Los horizontes se modifican y se expanden y desarrollan capacidades y cambian nuestra estructura existencial.

Itinerarios

- Son caminos, rutas o derroteros que nos orientan hacia los horizontes.
- Representan una búsqueda intencional, tanto personal como grupal.

Trayectos

- Son determinados intervalos en el itinerario.
- Implica experiencias de cambio creativo.
- Los trayectos formativos pueden favorecer el ejercicio de libertad.
- El conjunto de juicios y decisiones puede modificar el horizonte.
- Considera el recorrido subjetivo y las exigencias institucionales.
- Requieren condiciones para ser contruidos.

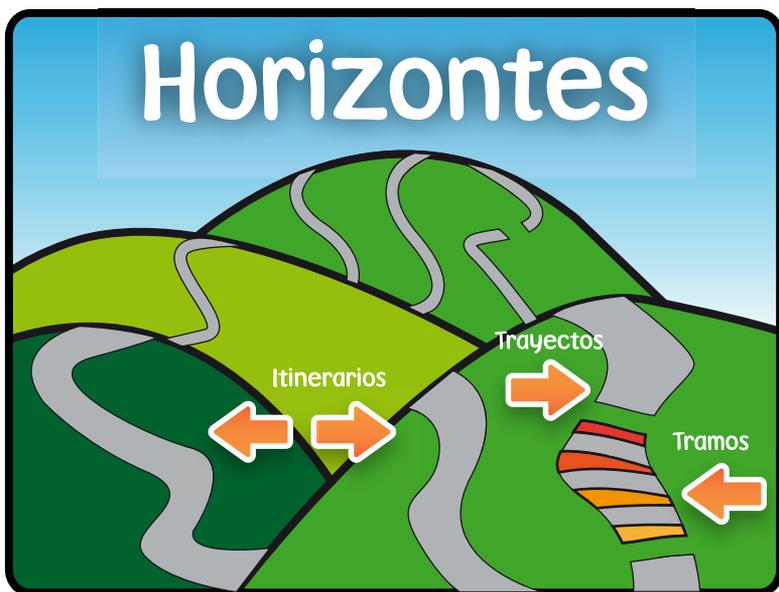


Narrativas

- Son relatos que al ser contados adquieren coherencia que no tenía antes.
- Abren la posibilidad de transformar eventos e incidentes variados en una historia que se organiza según una trama, un hilo conductor.
- El contacto con otros horizontes puede enriquecerla y reconfigurarla.

Tramos

- Son los segmentos en que se pueden dividir los trayectos.
- Son las actividades o experiencias formativas puntuales (retiros, pasantía, etc.)





Pastoral Lasallista

Objetivos del proyecto de Pastoral Lasallista

OBJETIVO GENERAL:

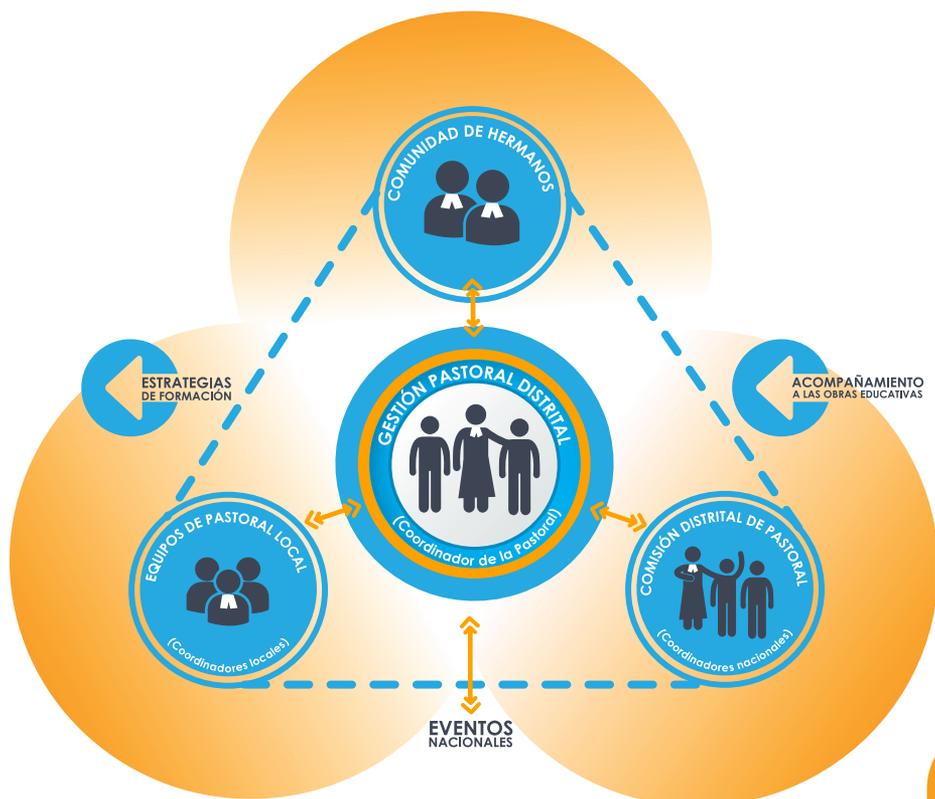
- Proponer una metodología que desarrolle en las personas procesos de crecimiento humano y cristiano que les ayude a descubrir su vocación concreta en la Iglesia y en el Instituto.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS:

- Definir procesos de organización, planificación, registro, evaluación y sistematización a nivel Distrital, Nacional y Local.
- Acompañar procesos y equipos de pastoral para potenciar el liderazgo y la Asociación.
- Formar integralmente a los agentes de pastoral para que adquieran las competencias necesarias para realizar la gestión y el acompañamiento pastoral.



Organigrama de la Pastoral Distrital

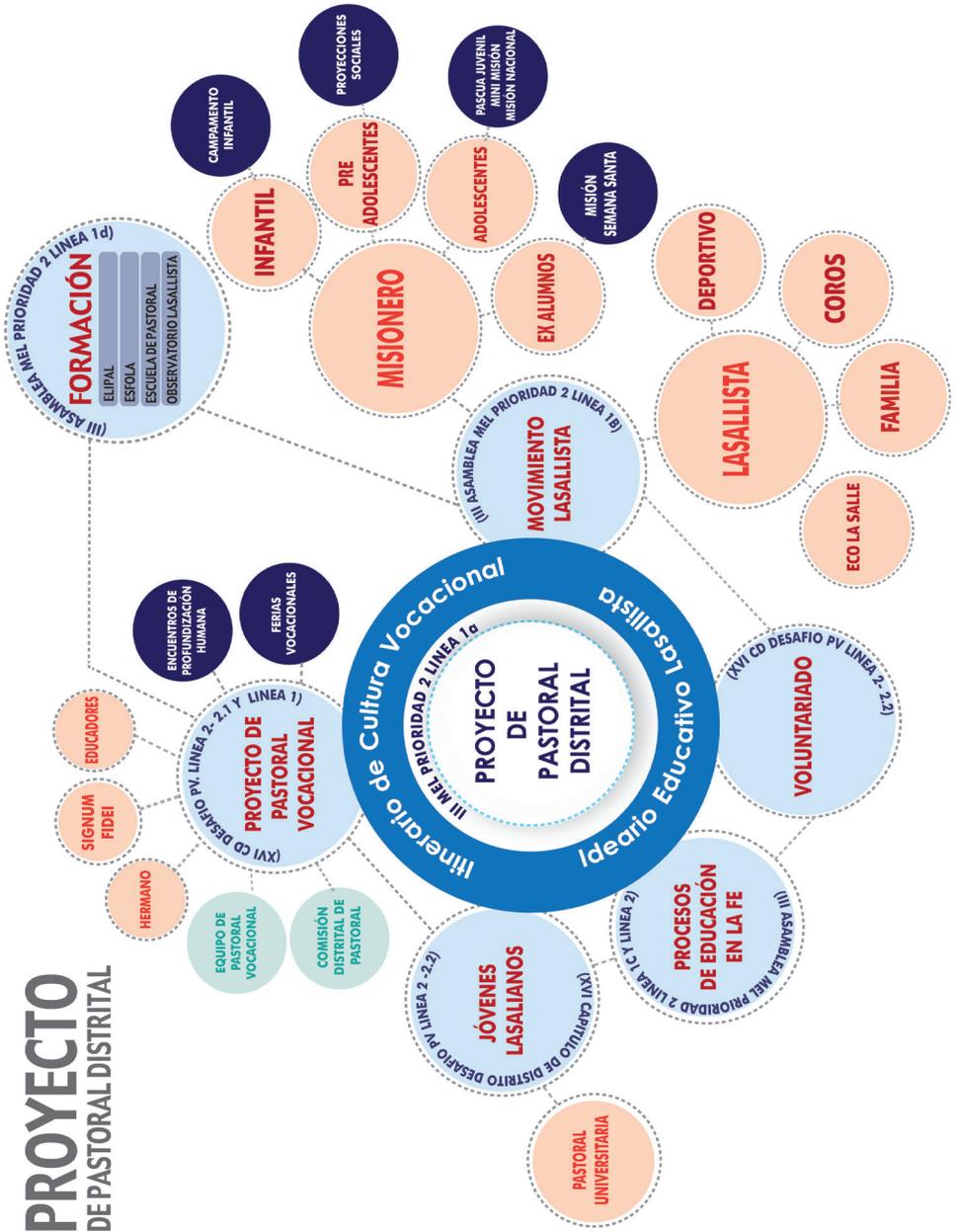


Proyectos específicos del Proyecto Distrital:

- **Pastoral Vocacional.**
- **Voluntariado.**
- **Movimiento Lasallista (Misionero y Lasallista).**
- **Jóvenes Lasalianos.**
- **Educación en la Fe.**
- **Formación.**



PROYECTO DE PASTORAL DISTRITAL



Referencias

Bibliográficas

1. **CELAM.** Documento Conclusivo del II Congreso Latinoamericano de Vocaciones. Bogotá. 2011.
2. **CELAM.** Documento de Aparecida. Brasil, 2007.
3. **DE LA SALLE, J.** Meditaciones, versión latinoamericana, Bogotá, 2010.
4. **FRANCISCO,** Evangelii Gaudium, Exhortación Apostólica, Roma, 2013.
5. **FRANCISCO,** Laudato Sí Carta Encíclica, Roma, 2015.
6. **FRANCISCO,** Misericordiae Vultus, BULA de convocación del Jubileo Extraordinario de la Misericordia, Roma, 2015.
7. **HERMANOS DE LAS ESCUELA CRISTIANAS,** Documentos del 45° Capítulo General- Esta obra de Dios es también nuestra obra, Roma, 2014.
8. **HERMANOS DE LAS ESCUELA CRISTIANAS,** Ideario Educativo Lasallista del Distrito de Centroamérica - Panamá, Guatemala, 2016.
9. **HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS,** La frágil esperanza de un testigo. El itinerario del H. Michel Sauvage (1923-2001), Consejo Internacional de Investigación y Recursos Lasalianos Estudios lasalianos n.º18, Roma, 2014.
10. **HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS.** Informe de la Asamblea Internacional. Asociados para la Misión Educativa Lasallista. Roma, 2006.
11. **HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS.** Itinerarios formativos y de acompañamiento. Región Latinoamericana Lasallista. Colombia, 2013.
12. **HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS.** Regla. Roma, 2015.
13. **La Biblia Católica para Jóvenes,** 4° edición, Editorial Verbo Divino, España, 2009.
14. **SCHIELER, R. FSC,** Carta Pastoral a los Hermanos, Una llamada, muchas voces. Roma. 2016.
15. **TORRALBA, F.** Inteligencia espiritual. Plataforma Editorial, Quinta Edición. Barcelona. 2010.

PROYECTO de PASTORAL

Distrital Colección Pastoral No. 1